LA CRUJIA

TECNICATURA COMUNICACIÓN

EN LAS ORGANIZACONES

MÓDULO DE COMUNICACIÓN Y VIDA COTIDIANA

Daniel Prieto Castillo

Buenos Aires, octubre de 1999

¿Comenzamos?

Bienvenido a esta primera asignatura de nuestros estudios, dedicada a Comunicación y Vida Cotidiana. Cuando alguien inicia una travesía necesita en primer lugar saber hacia dónde va y qué esfuerzos le demandará el recorrido. El punto de llegada de este primer tramo es el de la comprensión de los alcances de la comunicación en relación con la vida cotidiana.

Perdón, no nos hemos presentado. Cuando alguien inicia una travesía necesita saber a dónde va, pero también con quién va. Este quién es, en nuestro caso, plural, ¿con quiénes va? Somos un equipo dedicado a acompañarlo. En este caso, las caras más visibles son la del tutor asignado y la mía en tanto autor del texto.

Me llamo Daniel Prieto Castillo. Tengo 57 años, uso anteojos desde media hora después de mi nacimiento y estoy dedicado a temas de comunicación y de educación desde 1965, es decir, más de media vida.

Sigamos adelante. Nos iremos conociendo a lo largo de este curso y de la Tecnicatura, que no pienso abandonarlo así no más.

El derecho a conocer el itinerario significa que usted deberá recibir un material en el cual se le expresen con claridad los siguientes puntos:

Fundamentación de la asignatura.

Objetivos.

Contenidos mínimos.

Desarrollo de los contenidos.

Prácticas de aprendizaje.

Evaluación.

El texto y otros materiales de apoyo.

Pues bien, comencemos por la fundamentación, donde pretendemos explicarle el sentido de esta asignatura, del sentido para usted, para contarlo como uno de nuestros estudiantes.

Fundamentación de la asignatura

Esta primera materia está destinada al aprendizaje de los conceptos básicos de comunicación, tomando en consideración los alcances de la vida cotidiana en la construcción de la comunicación humana.

Nuestra preocupación fundamental es la comunicación en las prácticas sociales en distintos espacios de interacción humana.

Se trata de espacios donde son posibles la emergencia de los sujetos, la creación de vínculos, las relaciones democráticas y la realización personal y grupal. Sin embargo, en muchos de ellos se registra una falta de coherencia entre esas aspiraciones y la comunicación en todas sus direcciones, sea a través de relaciones presenciales o mediadas por materiales, sea en la creación de oportunidades de interacción y de interaprendizaje o en las relaciones con distintos grupos sociales.

Es propósito de estos estudios aportar a una comunicación coherente con ideales personales, grupales e institucionales, que guarden relación entre ellos y la práctica cotidiana de comunicar.

La comunicación así entendida se centra en la búsqueda de transformaciones personales, grupales e institucionales y está profundamente ligada a la práctica; se trata de la vida de seres e instituciones inmersos en la tarea de relacionarse y de aprender a participar y a respetarse.

Postulamos que las claves de la comunicación humana se encuentran en los procesos de socialización y de humanización propios de la vida cotidiana. Es en ellos donde se van construyendo los cimientos de seres abiertos o cerrados a la expresión y las interacciones, hacia la capacidad de comunicar o hacia una incapacidad de dejar fluir el discurso y de establecer relaciones. Lo que se siembra y vive en la existencia cotidiana influye en las relaciones entre individuos, grupos e instituciones.

Nuestra Tecnicatura tiene un sentido político, de política institucional y social en general: aportar al fortalecimientos de relaciones solidarias que permitan la emergencia de sujetos bien construidos en el juego de las relaciones personales, grupales e institucionales.

La comunicación, que para nosotros se enmarca en una orientación educativa, es producto de esas relaciones y de los seres que la hacen posible. Planteamos un ideal de comunicación a través de los siguientes principios:

- Principio de emergencia de los sujetos en las relaciones sociales.
- Principio de valoración de todas las personas.
- Principio de diversidad y diferencia de todas las personas.
- Principio de flexibilidad.
- Principio de no violencia comunicacional.
- Principio de belleza expresiva.
- Principio de eficacia comunicacional.
- Principio de comunicabilidad.
- Principio de historicidad y prospectiva.
- Principio de cooperación y solidaridad.

Tales principios marcan un ideal que nos mueve en la producción de este material y que atraviesa toda la tecnicatura.

El módulo tiene un sello conceptual. Usted deberá apropiarse de elementos que le permitan comprender el sentido de la comunicación y la vida cotidiana, pero lo hará siempre en el horizonte de la práctica, tanto personal como de sus espacios de trabajo y de otros que pueda reconocer como útiles para su tarea de aprender.

Objetivo

Apropiarse de los conceptos fundamentales de la comunicación en la vida cotidiana, en relación con acciones y percepciones de personas, grupos e instituciones.

Contenidos mínimos

La vida cotidiana como fuente y espacio de procesos de comunicación. Construcción conceptual de la comunicación desde la práctica de la vida cotidiana. La comunicación como hecho social, cultural, material, histórico.

Reconocimiento de la comunicación en sus manifestaciones a través del actuar de las personas, los grupos y las instituciones. Las experiencias comunicativas: encuentros, conflictos, contradicciones, certezas e inseguridades. La comunicación en la base de la identidad de cada persona, grupo o institución.

La comunicación entendida como un proceso educativo, personal y social, que atraviesa la vida de los sujetos sociales en las prácticas compartidas y en los procesos de aprendizaje.

Constitución y construcción de los sujetos en las relaciones sociales entendidas como procesos educativos.

Forma de trabajo

En un sistema de educación a distancia como el que usted comienza a cursar, cuentan como elementos fundamentales las prácticas de aprendizaje que le proponemos, la evaluación de la marcha del aprendizaje y los materiales de estudio a utilizar. Para este módulo de 64 horas de duración, cuyo propósito es la apropiación conceptual de la comunicación y de los alcances de la vida cotidiana como fundante de la comunicación humana, hemos previsto prácticas generales de integración: consigo mismo, textual y contextual.

Aclaremos desde ahora el sentido de esos últimos términos, porque hablamos de lo que usted deberá hacer para aprender. Por "práctica consigo mismo" entendemos lo que usted realizará a partir de su propia memoria y sus propias experiencias. Entendemos por "práctica textual" lo que hará sobre distintos documentos para estudiar directamente de los mismos. Entendemos por "práctica contextual" la que lo llevará a observar, interactuar o experimentar en su medio.

Esas tres prácticas generales de integración serán acompañadas de actividades de aprendizaje. "Actividad de aprendizaje" es un ejercicio que le permitirá apropiarse de determinada noción o concepto, desarrollar destrezas o habilidades puntuales. "Práctica de aprendizaje" es un esfuerzo en el que se integrarán resultados de sus actividades para lograr una experiencia capaz de redundar en aprendizajes significativos. Han sido previstas alrededor de 10 actividades de aprendizaje enmarcadas en las prácticas consigo mismo, textual y contextual.

Evaluación

Cada actividad y cada práctica de aprendizaje serán evaluadas a lo largo del módulo, a través del seguimiento de los tutores. Para ello tomaremos en cuenta los criterios previstos en el documento general de la Tecnicatura, en especial los siguientes:

Las elaboraciones del participante, atendiendo a las necesidades genuinas y a las posibilidades concretas de acuerdo a su contexto cultural y a su realidad educativa/comunicativa local, según lo diagnosticado en la evaluación inicial.

Visión global de la asignatura a través de relaciones del contenido.

Capacidad e iniciativa para resolver situaciones reales referidas a la comunicación educativa.

Puntualidad y orden en la entrega de los trabajos.

Integración y apertura en el trabajo cooperativo.

Esfuerzo y honestidad en el trabajo personal.

Para cada actividad y práctica de aprendizaje serán propuestos criterios de autoevaluación que usted conocerá siempre. No hay nada peor para alguien dedicado aprender que no conocer los criterios con los cuales se irá evaluando su tarea. Debemos evaluarlo, porque de no hacerlo estaríamos ofreciendo algo poco serio, pero a la vez esperamos su autoevaluación constante.

Nuestros acuerdos

Bien. Este es el camino previsto. Si está de acuerdo puede seguir adelante. Nosotros intentaremos en todo momento ser leales a estos primeros compromisos expresados en la fundamentación, el objetivo, los contenidos y las propuestas de aprendizaje y evaluación. Si tiene dudas no las deje para más tarde. Consulte a su tutor, consúltenos cuantas veces le resulten necesarias. El sentido de nuestra Tecnicatura es usted. Si, desde el comienzo, algo carece de sentido para quien se ha acercado a nosotros en plan de aprender, no podremos llegar demasiado lejos. De muchos sinsentidos estamos rodeados en este duro fin de siglo como para alimentar alguno nuevo.

Hacemos con usted un compromiso de sentido. Esperamos de usted un compromiso de sentido.

Unidad Nº 1

La vida cotidiana

La vida de cada día

Cuando todavía las misas y las oraciones se decían en latín, no hace muchos años de esto, el Padrenuestro sonaba así en uno de sus párrafos: "quotidianem panem da nobis". Hoy lo traducimos así: "danos el pan nuestro de cada día"; "quotidianem" equivale aquí a "de cada día". Detengámonos en esta última expresión: su aspiración está abierta hacia algo que no se interrumpa. En definitiva se ruega porque no falte nunca el pan, ni un solo día. Lo cotidiano es algo repetido, no interrumpido, que vuelve día a día como parte de la existencia.

La primera significación que podemos reconocer a la vida cotidiana es "la vida de cada día". La vida no interrumpida, repetida en elementos fundamentales, en rutinas y en maneras de ser y de actuar. Cuando ella es hermosa, plena de realizaciones, podría rogarse de esta manera: "danos la vida cotidiana de cada día". Tal vez la oración apunta a eso, con todo el significado del pan como alimento y momento de relación a la hora de la comida.

Pero el concepto tiene todavía otra línea de significación. El primer ámbito donde se come el pan es el de los seres más cercanos. El "día a día" al que hace referencia la expresión corresponde a los espacios donde se producen los nacimientos y la crianza de los niños; donde los seres se aman en la intimidad del lecho, donde se viven encuentros y desencuentros, tareas comunes y a menudo conflictos plenos de dureza; donde cada quien se recoge luego de la jornada de trabajo.

¿Estamos hablando de la familia? En principio sí, siempre que la reconozcamos en todas sus variantes contemporáneas y no sólo en el modelo clásico del padre, la madre y dos o tres hijos o hijas. En nuestras sociedades miles de miles de seres viven solos y tienen su vida cotidiana, sus círculos de intimidad, sus rutinas. Tal vez el concepto de hogar nos resulte más útil, entendido como ese lugar donde hay calor, donde uno siente el abrigo y la seguridad de los propios espacios.

Ese primer ámbito no agota el alcance de la vida cotidiana. La vida no interrumpida, repetida en elementos fundamentales, en rutinas y en maneras de ser y de actuar, se extiende más allá de lo privado para comprender también la vida pública. Hay una cotidianidad del trabajo, una cotidianidad de las organizaciones en las cuales nos insertamos. La cercanía de la vida cotidiana se extiende a la cercanía de nuestros itinerarios por la ciudad, de nuestros espacios, de nuestros lugares de trabajo, de nuestros amigos. Vivimos siempre en un entramado de relaciones, seres, espacios y objetos que nos sostienen y nos permiten desarrollar la existencia.

La mejor prueba de esto es cuando tal entramado se rompe. Supongamos la pérdida de

un ser querido en el seno de la intimidad de una familia. En esas situaciones la vida cotidiana se desfonda, se produce un vacío imposible de llenar con distracciones o con palabras destinadas a consolarnos.

Otra forma de ruptura: la pérdida del trabajo. Cuando esto le ocurre a alguien que ha pasado más de la mitad de su existencia en una fábrica o en una oficina, por ejemplo, la vida cotidiana se desfonda también y esa ruptura puede crecer si aumenta el tiempo de desempleo.

Pero no sólo hay experiencias de ese tipo. La vida cotidiana también se enriquece por las relaciones con otros seres, por los tiempos del nacimiento y del crecimiento, por la diaria alegría de vivir y de compartir.

Práctica Nº 1

El primer tramo de este camino que recorreremos juntos corresponde a una toma de conciencia y al estudio de la vida cotidiana como suelo nutricio de la comunicación humana. Avanzaremos sin prisa, tratando de detenernos el tiempo necesario en cada concepto y en cada proyección del mismo hacia su experiencia personal. No hemos iniciado este trayecto para empecinarnos en una carrera capaz de llevarnos agitados y sin aire a una meta. La velocidad deja mucho paisaje y muchos rostros apenas entrevistos, como cuando avanzamos en un automóvil y van quedando atrás pueblos enteros, con el vago recuerdo de alguna fachada.

Iniciaremos el recorrido desde lo más cercano para movernos, al ritmo que usted vaya planteando, hacia lo lejano. Pues bien, la mayor cercanía para iniciar estos estudios es usted mismo. Necesitamos partir de sus percepciones, sus experiencias, sus diarias relaciones, sus sueños, sus maneras de enfrentar y resolver situaciones.

¿Podría elaborar un primer texto escrito en el que oriente la atención hacia su propia vida cotidiana? No le pedimos algo muy extenso, una o dos páginas para empezar, en las que inicie su reflexión en torno a ese ámbito donde se entreteje desde el nacimiento la comunicación humana. Y tampoco le damos más precisiones; simplemente hablar de la propia vida cotidiana según una primer mirada motivada por las páginas iniciales del texto.

Es muy importante realizar el esfuerzo de este primer pedido de expresión suya a través de la escritura, porque a lo largo del curso, y de todos los que siguen, le pediremos mucho más a fin de sostener una producción personal que vaya reflejando avances, reflexiones y propuestas. El aprendizaje, digámoslo desde ahora, se completa cuando alguien es capaz de expresar, de comunicar lo aprendido.

Tantas vidas, tantas

Somos ya, a partir del 12 de octubre de 1999, seis mil millones de vidas humanas en este minúsculo planeta del inmenso universo. ¡Tan semejantes y tan distintas! Algo, mucho,

nos hace humanos. Pero esas semejanzas en la vida diaria a escala de todas las sociedades no nos uniforman en conductas y modos de relacionarnos. Semejanzas y diferencias: de una cultura a otra, de una clase social a otra, de una existencia en el medio rural a una urbana, de un periodo histórico a otro, de una familia a otra, de un hogar a otro.

Las vidas cotidianas, entonces, se parecen y se diferencian. Comencemos por lo primero.

De lo cercano a lo lejano

La condición humana, la de cada uno de nosotros, consiste en un juego constante entre lo cercano y lo lejano. Retomo para ilustrar esto un texto que he utilizado en muchas oportunidades. Se trata de un fragmento del Popol Vuh, el libro de los antiguos mayas, en el cual los dioses, luego de varios ensayos, crean por fin a los hombres a base de pasta de maíz:

"Se reprodujeron como gentes; se hicieron gentes,

hablaron, platicaron, miraron, oyeron, caminaron,

tocaron, eran muy buenas gentes, de rostros escogidos;

sus semejantes tenían respiración;

miraron, mejor dicho, lejos llegó su visión, mucho miraron,

mucho supieron, todo lo que está debajo del cielo.

"¿Qué haremos ahora, dijeron los dioses

para que miren solamente cerca,

para que miren poca superficie de la tierra?

Porque no está bueno lo que dicen,

¿acaso no son solo construidos, formados sus nombres?

¿Acaso han de ser ellos como dioses?

¿Y si no procrean cuando salga el sol?

Los limitaremos, que sean pocos sus deseos.

Entonces el Corazón del Cielo les empañó el globo de los ojos,

quedaron algo ciegos, como si se hubiese echado vaho,

sobre la luna de un espejo;

les cegó el globo de los ojos,

ya sólo de cerca miraron,

ya solo veían el sitio donde estaban".

Quien todo lo ve es como un dios. Pero los seres humanos no lo somos y nuestra primera, inexorable condición humana, es ver cerca. Las relaciones de cercanía nos constituyen desde el vientre materno (¿hay acaso mayor cercanía que ésa?), desde los primeros brazos que nos arrullan, desde la inicial relación con el seno de la madre, desde la caricia y el encuentro con los otros. Reconocemos una vivencia, un goce de lo cercano, que nos acompañarán siempre.

Lo cercano, así entendido, es un verdadero destino de cada uno de nosotros. Nadie se desprende de manera total de ese tipo de relaciones, aún cuando viva inmerso en las mayores abstracciones científicas o devorado por el espacio de lo público.

Sin embargo, la pura cercanía nunca fue suficiente para los seres humanos.

Recuerdo una frase del poeta latino Ovidio:

“Entonces no conocían

la maldición de las naves”.

Las naves nos llevan por el mar, lejos de los espacios y los rostros queridos, nos aventuran hacia lejanías a menudo no imaginadas. No fue posible rechazar esa maldición de las naves. La historia de la humanidad ha sido un pasar creciente de lo cercano a lo lejano, no sólo en distancias, sino también en saberes, en invenciones, en tecnologías.

No obstante, por más que viaje, incluso para no retornar a su lugar de nacimiento, el ser humano lleva siempre consigo lo cercano. Su inicial identidad, las fibras más íntimas de su subjetividad, se han constituido en esas primeras cercanías, para bien o para mal. Porque en la primera intimidad de la vida cotidiana nos aguardan el amor y la caricia, pero también la terrible posibilidad de la violencia y del abandono.

Traigo una cita de un texto sobre la violencia:

“La vida cotidiana corresponde en primer lugar a nuestra existencia más íntima, a nuestro hogar a la relación que a diario establecemos con nuestros familiares más cercanos, al espacio de la intimidad, de las relaciones más profundamente personales.

Nacemos en el seno de una familia (con todas sus variantes contemporáneas) que nos marcará para siempre, sea para bien o para mal. De la experiencia de nuestros primeros años podemos salir bien construidos como personas, mal construidos e incluso hasta destruidos.

En la vida cotidiana en familia aprendemos el lenguaje articulado, la convivencia con los demás, el amor, los afectos, los gestos, la manera de vestirnos, la preferencia por determinado tipo de alimento, la confianza en quienes nos rodean.

Podemos aprender la violencia como forma de solución de los problemas, el temor y hasta el terror, la desconfianza, la simulación, la sumisión. Es muy común, no lo decimos como una ley, aquello de padres golpeadores, hijos golpeadores. En ese primer ámbito de la vida cotidiana tenemos la oportunidad de momentos plenos de felicidad y de encuentro con los demás. Pero también en él pueden producirse hechos terribles para el equilibrio emocional." (La violencia en la sociedad, D. P.C., 1999).

Como puede apreciarse, no pretendemos idealizar la vida cotidiana, ni en la esfera de lo público ni en la de lo privado, como si correspondiera a lo más hermoso y genuino de cada ser humano. Porque en ella también se viven situaciones donde aflora lo más terrible que puede llegar a hacer o a vivir un ser humano. Por eso Henry Lefebvre, un valioso autor francés dedicado a estudiar la sociedad de nuestro tiempo, definió a la vida cotidiana como espacio de la contradicción (Crítica de la vida cotidiana, 1948). En ella hay quienes se sacrifican por los demás, ofrecen amor y abrigo, comparten la existencia tratando de construir un entorno pleno de sentido y de confianza. Pero en ella también hay quienes imponen su voluntad de manera sutil o abierta, ejercen violencia, descargan sus tensiones en los demás, controlan hasta los más mínimos detalles de la relación.

Una y otra forma de relación tienen consecuencias para todos los seres involucrados y, desde el objetivo de este texto y de esta tecnicatura, tienen consecuencias directas para la comunicación. Veremos este tema más adelante; anticipemos ahora que en el primer caso se irá cimentando una comunicación más segura de sí, más centrada en la autoestima y en las posibilidades de expresarse; en el segundo la comunicación se hará titubeante, será necesario cuidar mucho las palabras y las conductas a fin de evitar estallidos de violencia, se perderán la espontaneidad y se vulnerará la autoestima.

Práctica Nº 2

Para continuar el camino lo invitamos a reflexionar sobre la vida cotidiana como espacio de la contradicción. Una manera muy válida de cimentar la reflexión es apelar ejemplos o a experiencias, ya sea vividas personalmente o tomadas del conocimiento de otros seres o incluso de testimonios recogidos por los medios de comunicación o la literatura.

La propuesta es relatar dos experiencias: una en la cual la vida cotidiana se constituye en un ámbito de sufrimiento y otra donde se logra una relación de entendimiento y de encuentro.

Puede seleccionar situaciones correspondientes a la vida privada o a la vida pública (el trabajo, por ejemplo). Se trata de relatar ambas y luego buscar las causas que las hacen de determinada manera. En fin, como última parte de la práctica, será necesario revisar las consecuencias de una y otra para la comunicación.

Si nos acercamos a las experiencias es porque buscamos relacionar los conceptos con situaciones en las cuales cobran sentido.

De lo social a lo individual

No podemos entender la vida cotidiana sin abordar el juego de las relaciones entre lo social y lo individual. Reconoceremos, a través de ejemplos, tres círculos en los que se constituyen las sociedades en general y en particular cada uno de los sujetos que las integran. Esto nos permitirá aclarar lo que sucede con la comunicación en esas instancias.

Tomemos, como punto de partida para comprender ese juego, lo sucedido en la construcción de la infancia.

La historia de la infancia, escribe Lloyd de Mausse, a medida que nos alejamos en el tiempo, es la historia de un horror social. Apenas en este siglo, añadimos, se han desarrollado los principios básicos de puericultura y recién en 1959 fue aprobada la Declaración Universal de los Derechos del Niño. A lo largo de siglos, al menos en Occidente, fueron mantenidas ideas en relación con lo que significaba ser niño: un hombre en pequeño, un ser de exageradas demandas vinculadas con el placer que debía ser sometido a la disciplina social, una criatura demasiado cercana al pecado original, una fuente constante de posible desorden y de caprichos. Fue demasiado tiempo, debemos reconocerlo, de sostenimiento de un mismo imaginario social con relación al hecho de ser niño.

Podríamos afirmar algo similar con respecto a la mujer. Apenas en este siglo se ha llegado a plantear, como una cuestión social general, la situación de la mujer en relación a la primacía del varón.

Reconozcamos, entonces, un primer círculo: el de los valores sociales generales, que aparecen como indiscutidos, como naturales, en determinada época.

Una segunda instancia: la de las instituciones. Sobre la base de concepciones generales en torno al hecho de ser niño, la institución encargada de educarlos (o de criarlos...) se comportará de determinada manera. Los ejemplos que traen de Mausse y otros autores son terribles: la práctica del infanticidio como algo aceptado, la agresión directa con verdaderas formas de tortura, el abandono a una muerte segura de las niñas cuando se esperan más varones, el uso de los pequeños como fuerza de trabajo...

Lo mismo vale para las mujeres: el trato en los establecimientos de salud, la postergación en la legislación y en los puestos de trabajo, la exigencia de mantenerse sólo en el terreno de lo doméstico, con la vida pública prácticamente cerrada y confiada a los hombres, el trato en situaciones de guerra y de migraciones forzosas...

Segundo círculo: el de las instituciones, ligado directamente al anterior. De los valores sociales generales, aceptados como naturales, depende el modo en que las instituciones se legitiman y tratan a sus integrantes o a quienes tienen que ver con ellas.

Pero hay un tercero: el de la vida privada. En esa cadena de lo más general concretado en las instituciones, las relaciones en la vida diaria también son influidas. En el siglo XIX los niños en países como Francia, por ejemplo, no eran criados por sus madres (me refiero a gente pudiente), sino que iban a dar a casas de mujeres campesinas que los alimentaban. Esto aparece reflejado con toda claridad en la obra de Flaubert, Madame Bovary. Una conducta semejante tenía toda la legitimación social e institucional.

Y, a la vez, basta recorrer la legislación en relación con la mujer para comprobar cómo se vivía la relación con los hombres en el seno de la familia. La figura del adulterio, por ejemplo, resulta apenas un traspié para el hombre en tanto que para la mujer puede significar hasta un asesinato justificado.

Todo lo dicho marca una cotidianidad de las instituciones y de la vida privada. En aquéllas, según los valores aceptados y la estructura de las relaciones vividas en ellas, se puede ver como normal la reducción al mínimo de los derechos del asalariado, la sobrecarga de trabajo, la pérdida de coberturas de salud, la precariedad en la seguridad del empleo.

Así, lo social se organiza en estos tres círculos:

Valores generales / instituciones / vida privada

La influencia de unos en otros no es mecánica. Debemos reconocer valores emergentes que tienden a matizar o a romper los dominantes, instituciones en las cuales se suaviza el rigor permitido por los valores generales e incluso se trabaja en contra de ellos, relaciones en el seno de la vida cotidiana en las que el impulso del amor y del mutuo respeto permiten sobrenadar corrientes generales.

Comunicar de lo social a lo individual

Nos corresponde ahora analizar de qué manera se va constituyendo lo comunicacional en esos tres círculos y también las posibilidades de transformación y ruptura.

Comencemos por los valores generales. Si revisamos los que lograron en el imaginario social una mayor legitimación en el imaginario social de la década del 90, encontramos la competencia, la riqueza, el individualismo, el exitismo, la ostentación, la eterna juventud.

Valores que ocupan el espacio de otros y no les dan lugar. Quedan fuera la cooperación, la solidaridad, la moderación, la vejez; queda fuera la pobreza como ámbito de sufrimiento, aún cuando socialmente no deje de crecer.

Los valores dominantes son comunicados con palabras e imágenes, desde los medios de comunicación, pero sobre todo a través de comportamientos. Se encarnan en instituciones y en relaciones, en seres concretos.

¿Cómo repercuten dentro de determinadas organizaciones? ¿Qué ha venido sucediendo en esta década con las relaciones internas, sobre todo luego de achicamientos y

despidos? ¿Cómo se viven la competencia, el individualismo y el exitismo en las relaciones laborales? ¿Hay alternativas para la solidaridad y la cooperación? ¿De qué manera se ha reconfigurado la cotidianidad en esos lugares?

Las consecuencias de los valores dominantes en la vida privada saltan a la vista. Desde viviendas en las que se encarna la ostentación, hasta el derrumbe económico de muchas familias. El desempleo, ligado directamente a esos valores, golpea con fuerza las relaciones en la vida privada.

Retomemos ejemplos anteriores: valores generalizados en distintas épocas, y también en la actualidad en muchos casos, en torno a qué significa ser niño y ser mujer. En la medida en que no se reconoce la especificidad de los primeros años de vida, lo que implican potencialmente la creatividad y la libertad, para el primero valdrán las órdenes, el silencio, la actitud de "firmeza", el castigo directo, la transferencia de modos de vida y de saberes, sin ningún tipo de posibilidad de reacción; no habrá espacio para la palabra ni para el diálogo, hasta el juego podrá ser condenado.

En el caso de la mujer, si se mantienen viejas concepciones, los valores pondrán todo el peso en la obediencia, en guardar silencio, en prestar atención y respetar la voz del varón, en un mínimo de espontaneidad, en ocultar el cuerpo, en adoptar modales rígidamente codificados, en no desarrollar la propia opinión, en no comunicarse a través de prácticas "masculinas".

Las instituciones se llenaron, sobre la base de lo anterior, de controles. Pienso en la escuela tal como se la vivió en general a lo largo de siglos: la total autoridad del maestro y del texto escolar, los bancos alineados, el escritorio sobre una tarima, el silencio como constante, la palabra omnipotente del educador, la presencia de instrumentos de violencia (desde el puntero hasta la terrible palmeta), las humillaciones, la impunidad para avanzar sobre la sensibilidad ajena.

Para la mujer los espacios prohibidos (la vida pública negada, los lugares sólo para hombres), la orden, la preferencia por tareas domésticas (desde las más duras hasta bordar, en otros tiempos), la sujeción a temas triviales, las dificultades para seguir estudios, la violencia directa como una terrible forma de comunicación.

Y todo esto desembocará en la comunicación en la vida cotidiana privada y pública, con intentos de controlar el discurso, el pensamiento, los gestos, los juegos de los niños. Y con intentos de mantener a la mujer en una actitud sumisa, predispuesta a aceptar siempre lo que manda el varón, en una comunicación capaz de imponerse sobre las palabras y la corporalidad.

A través de esos ejemplos, buscamos señalar situaciones de comunicación donde pesan ciertos discursos en detrimento de la libertad y del crecimiento de muchos seres.

Pero no estamos, de todas maneras, ante algo cerrado, sin ninguna fisura. Si así fuera no

habríamos llegado a los derechos del niño. Las sociedades jamás son un todo homogéneo, los valores generales no se alzan como una masa inamovible, las instituciones están hechas por seres humanos capaces de sentir y de actuar de manera diferente, y lo mismo ocurre en el seno de la vida privada.

Conservar y transformar

Es imposible vivir sin estar inserto en los tres círculos presentados. En ese complejo juego nos movemos todos, aún cuando lo hagamos de manera diferente, según el sector social en que hayamos crecido y nos desenvolvamos, según nuestra inserción en determinado contexto.

La complejidad del juego significa que esas tres instancias están en constante interacción, a la vez que ninguna se congela en el tiempo. Hay momentos, sea por cuestiones de cierto equilibrio social o por el ejercicio de la fuerza, en que aquéllas aparecen como si todo fuera a conservarse para siempre. Pero pronto se producen cambios, porque la sociedad se mueve en una tensión entre conservar y transformar.

Nuestro propósito es aportar a través de la comunicación a la transformación social en los tres círculos, porque existen en el primero valores que aún continúan promoviendo formas de autoritarismo y de control social, existen relaciones institucionales marcadas por las asimetrías, con concentración del poder en unos pocos, y las relaciones cotidianas públicas y privadas distan de ser las ideales con referencia al respeto mutuo y la convivencia.

Lo comunicacional es una consecuencia del juego de los tres círculos y a la vez puede abrir alternativas de transformación en cualquiera de ellos.

Sucede que en ese juego de los círculos cada ser humano se construye y a la vez resulta de alguna manera construido.

Práctica Nº 3

Para el análisis de los alcances de los tres círculos en que se conforman las relaciones en una sociedad (los valores generales, las instituciones y la vida privada) es importante ampliar los ejemplos. Nos hemos detenido en lo que significa, en esas tres esferas, ser niño o ser mujer, aclarando siempre que estamos ante algo dinámico, no congelado en el tiempo.

¿Podría ampliar los ejemplos? Mencionamos dos, a modo de orientación: ¿qué significa ser anciano?, ¿qué significa ser joven?

No es necesario trabajar alguno de ellos, usted puede elegir alternativas más cercanas a sus conocimientos y preocupaciones. Lo importante es una detenida reflexión sobre formas de relación, conductas esperadas, percepciones y valoraciones que se ponen en juego en la dinámica de los tres círculos.

Puede mantener el mismo esquema de análisis: identificación de un valor general, consecuencias para las relaciones en una determinada organización, consecuencias para la vida privada.

Después de ese paso, será necesario reflexionar en torno a lo que sucede en cada caso (sobre todo en el segundo y en el tercer círculo) con la comunicación. Puede usted seleccionar también valores positivos para la construcción individual, grupal o institucional.

Construirnos como sujetos

Comencemos por esa palabra muy utilizada en la educación formal: construcción; es común escuchar a los docentes hablar de construcción de conocimientos. Se trata de un término muy adecuado para aludir a la manera en que nos vamos conformando como sujetos: las construcciones insumen mucho tiempo, es necesario, en el caso de un edificio, comenzar por los cimientos, levantar, paredes, techar... Hay de por medio, en toda construcción, un proceso más o menos largo y más o menos complejo.

Cuando de seres humanos hablamos, la complejidad y el tiempo son infinitamente mayores. El nacimiento trae a la sociedad un ser desvalido, necesitado de los mayores para sobrevivir; sin lenguaje, sin fuerzas para desplazarse, ni siquiera para darse vuelta en la cama, con apenas unos reflejos iniciales, como el de succión.

Entre ese primer "manojo de sensaciones" y alguien con capacidad de decir yo y de reconocerse como sujeto, hay una construcción psicofísica que no dejará nunca de admirarnos. Llega un momento en que

"Cada individuo humano se reconoce a sí mismo como una entidad empírica y psicológica. Percibe esa identidad como una continuidad en el tiempo. Ve la foto del niño que fue y, aunque ahora luce distinto, sabe que sigue siendo él [...] El yo es la constatación de la propia integridad" (Esther Díaz, "¿Qué es el imaginario social?", 1998, pág. **falta página**).

Nos construimos como sujetos fundamentalmente en la vida cotidiana, en las relaciones más cercanas y aprendemos en ellas a percibirnos de determinada manera. Cada uno, en el vertiginoso proceso de los primeros años de vida, va incorporando y desarrollando concepciones, percepciones y valoraciones. Es decir: maneras de concebir, percibir y valorar la realidad, a los otros y a sí mismo.

Es que un sujeto no es sólo un ser individual que se ha construido a sí mismo:

"Ahora bien, el yo individual que cada uno de nosotros somos es asimismo un ente histórico (no solamente psicológico). Ser histórico significa estar "sujetado" a las prácticas sociales de su tiempo. Significa estar plegado al sistema de valores y supuestos de una tradición cultural". (Esther Díaz, citado, pág. **falta página**).

La palabra es preciosa en su sentido: sujeto como "estar sujetado", un yo, por lo tanto,

que no crece totalmente libre, que necesita sujetarse al lenguaje verbal, a códigos gestuales, a maneras de concebir, percibir y valorar para vivir y relacionarse en el seno de una sociedad. Nadie deja de ser sujeto, en un juego constante entre la libertad personal y la sujeción.

Pues bien, nos preocupa el alcance de esa sujeción. ¿Hasta dónde me sujetan mis primeras vivencias, hasta dónde me hacen un sujeto más libre? Supongamos que he crecido en el seno de una familia racista. Es muy posible, casi inevitable, que parte de mi yo quede impregnado por esa manera de percibir a determinados seres humanos. Si con los años me decido a luchar contra tal herencia, deberé irrumpir en mi propio ser para cambiar algo profundamente enraizado. O puedo no hacerlo, y toda mi existencia estaré sujetado por ese modo de considerar a otros. Esa faceta de mi identidad, porque de eso se trata, incidirá para toda la vida en mi manera de comunicarme con algunas personas o grupos.

No nos construimos como sujetos en una relación transparente, puramente racional con los demás, con el mundo y con nosotros mismos. Lo hacemos a través de la vida cotidiana que nos ha tocado, y ésta puede desarrollarse en la miseria o (del otro extremo) en la opulencia, en el amor o en la violencia, en la contención o en el abandono... No aprendemos, por ejemplo, el significado de las palabras a la manera de la definición del diccionario. Aprendemos lenguaje con el sentido vivido en cada situación, lenguaje intermediado por afectos, emociones. Y todo esto nos va sujetando, a veces como una carga capaz de oprimirnos por años y años, o como una construcción sólida que nos permite a la vez construir y construirnos con mayor libertad.

Y uno se construye no sólo en el seno de la familia, sino también en la vida pública. La escuela constituye un ámbito de socialización que puede favorecer la construcción de un sujeto bien preparado para desenvolverse en la sociedad o con serios problemas para hacerlo.

La construcción continúa si se siguen otros estudios o en el ámbito del trabajo, en las diarias interacciones mantenidas para vivir y sobrevivir. Un ámbito en el cual pueden darse relaciones igualitarias y de cooperación, pero también relaciones autoritarias.

Reproducción y transformación social

La vida cotidiana no nos marca de una manera mecánica cuando se convierte en una carga, ni nos hace totalmente libres cuando va a favor de una sólida construcción.

En el seno de la vida cotidiana se juega la reproducción de las culturas. Demos un ejemplo: en Guatemala la población indígena (más del 60 % de los habitantes de ese país centroamericano) ha sido sometida por siglos a una violencia y una explotación en muchos casos terribles. Sin embargo, en el presente esos pueblos mantienen su identidad, con formas de relación y de creación envidiables en muchos aspectos. ¿Cómo lo lograron? Siguieron haciendo, en lo más cercano de la intimidad, lo que siempre hicieron: la manera

de mecer a sus niños, de alimentarse, de vestirse, de explicar el universo, de honrar sus muertos... Siguieron sosteniendo una vida pública caracterizada por lazos comunitarios. No estoy planteando una propuesta de quedarse en el tiempo, de perpetuar la cultura congelándola en el pasado. El ejemplo tiene todo el sentido porque esos seres han logrado reproducirse en sus formas de concebir, percibir y valorar sin dejar de relacionarse con un contexto casi siempre durísimo para ellos.

La vida cotidiana es el ámbito de reproducción de determinada sociedad en general y de determinado tipo de familia en particular. No es sólo lo general, es también la reproducción de esas formas de relación inmediata. La sociedad necesita seres que hablen su lengua, que se atengan a determinados códigos de conducta, pero a la vez en cada espacio cotidiano esa continuidad es asegurada de cierta manera. Uno puede reproducir en sus actos individuales la sociedad y también la familia en la cual creció.

Pero esto es necesariamente relativo. En tanto espacio de la contradicción, la vida cotidiana puede caracterizarse por su rigidez y por el intento de repetir a los padres en los hijos, pero también abrirse a la creatividad y a la transformación. Basta detenerse en la relación madre hija o hijo para comprobar esto. La inventiva y la capacidad de jugar con el lenguaje para impulsar ese pequeño ser a comunicarse, son una constante en cualquier sociedad. Lo mismo a la hora del juego o del relato.

La cantidad de soluciones que la mujer encuentra sobre la marcha para calmar un llanto, para mitigar un miedo, para sembrar la risa, constituye una cantera de creatividad a la cual poca atención le prestamos en sociedades ancladas en el rol central del varón y en el peso de lo digno de consideración colocado en la vida pública.

El germen del ingenio, de la capacidad de imaginar situaciones nuevas, de la búsqueda de alternativas a maneras de vivir, de relacionarse, de trabajar, está también en la vida cotidiana. Y más aún cuando se crece en un espacio en el cual no se producen agresiones contra la construcción del yo.

Hogar del sentido

y del sin-sentido

La vida cotidiana, escribimos hace algunos años, es el hogar del sentido. Es en ella donde nos construimos como sujetos, nos sujetamos al lenguaje y a los códigos de relación, aprendemos a deletrear el mundo y a ser entre seres humanos, a trabajar, a cooperar o a competir.

Digo sentido como logro de las propias potencialidades, como desarrollo de la capacidad de la interacción y la escucha, como entretejimiento en mi propia identidad de lo que significan los otros, con todo su ser pleno de conocimientos y sentimientos. Un proceso de humanización sostenido por valores conocidos y vividos, valores de reconocimiento de mis derechos y de los ajenos, de capacidad de honrar la vida en cada uno de nuestros

actos.

Sin embargo, la vida cotidiana puede ser también el hogar del sin-sentido. Digo sin-sentido para aludir a todo lo que frustra, destruye los caminos de la interacción y la escucha; a todo lo que convierte un proceso de humanización sostenido por valores en una verdadera carnicería de la cual salen vulneradas la propia identidad y la capacidad de percibir y valorar a los otros.

"Construir civilización, decía Karl Popper, es disminuir la violencia." La violencia física, psicológica, verbal, emotiva; la violencia abierta y la violencia silenciosa, la ejercida entre seres de un mismo ámbito y la practicada contra la vida cotidiana de millones. Una vida cotidiana resulta vulnerada cuando faltan recursos mínimos para la supervivencia, cuando la miseria y la enfermedad golpean a diario con sus nudosos dedos, cuando en un país rico en recursos vivimos la afrenta de más de un 35% de la población sumida en la pobreza.

Hemos pasado de honrar la vida, como dice la hermosa canción de Eladia Vázquez, a honrar la deuda, según repiten ahora los políticos.

Todo esto, a lo que se suman sin duda características personales y familiares, horada el equilibrio de las relaciones y tiende a estrechar las posibilidades de la construcción individual y grupal.

No todo es puro sentido ni puro sin-sentido. Aún cuando el primero se afiance y asegure un desarrollo pleno de la vida cotidiana, el segundo acecha siempre y puede dejar sentir sus garras en cualquier momento. Espacio de la contradicción, del juego sentido sin-sentido, el ámbito que nos ocupa es sin duda lo más humano del ser humano.

Práctica Nº 4

Sentido y sin-sentido

Queremos plantearle un problema: imaginemos que usted está inserto en una organización en la que avanza sin pausa el sin-sentido. Esto se muestra en detalles como el deterioro de las relaciones, la postergación casi indefinida de reuniones fundamentales para la toma de decisiones, la creciente ausencia de información que podría reducir rumores y facilitar el trabajo, la pérdida de contactos con el contexto, el estrechamiento de la tarea a lo individual, casi sin alternativas para la consulta y la labor grupal.

Usted ha tomado conciencia de todo ese creciente deterioro. Más aún, al parecer es el único que ha tomado conciencia.

La práctica consiste en ofrecer alternativas para dar a conocer esa situación y para revertirla. La propuesta que esperamos tendrá necesariamente cierta complejidad. Primero habrá que situarse en una organización (la que usted seleccione, puede ser aquella en la cual se desempeña u otra), luego identificar los problemas y tratar de explicar sus causas. Los pasos siguientes serán qué y cómo comunicar esto a los miembros

de la organización y, en fin, una propuesta para revertir ese proceso de deterioro.

Esta es una práctica de integración. Le sugerimos volver sobre todo lo que hemos visto en el módulo hasta el presente, a fin de ponerlo en juego en el análisis y en la propuesta.

Se trata de no perder de vista lo relativo al sentido y al sin-sentido.

UNIDAD 2

Comunicación y vida cotidiana

Conozco la experiencia de una muchacha que ganó varios torneos de natación en su patria e incluso en el extranjero. Un día le entregó todas las medallas a su padre y le dijo: no nado más. Charlábamos años más tarde de esa decisión (cumplida, por cierto) con la madre de la joven. Sí, empezó a practicar desde antes de saber caminar, me dijo la señora. ¿Y cómo descubrieron una vocación tan temprana por la natación?, pregunté. No la descubrimos, mi esposo decidió que ella sería nadadora, desde chiquitita le creó un ambiente de vida acuática.

Ambiente significó contar con una piscina (era gente de dinero), con técnicas adecuada a través de entrenadores, con viajes al mar, con revistas y materiales dedicados a ese deporte. Y, además, el padre acompañaba a la hija casi a diario, tardes enteras, en sus prácticas. Iba y venía a su ritmo, con largos trancos, por la orilla de la pileta.

Fue creada una vida cotidiana en la cual casi todo comunicaba en dirección a convertirse en nadadora. Y así fue hasta que se produjo la ruptura y la muchacha se negó a aceptar para sí esa identidad impuesta.

Este ejemplo extremo nos sitúa frente a cuestiones centrales de nuestra existencia: ¿cómo se comunicaron con nosotros en el espacio de la intimidad, cómo aprendimos a comunicarnos, cómo se comunicaron con nosotros en el ámbito escolar y en el laboral, cómo nos comunicamos hoy, cómo enseñamos a comunicarse a otros seres?

La vida cotidiana es el espacio de la primera comunicación y de la comunicación más ligada a nuestra intimidad. Necesitamos reconocer en ella algo que corresponde a cualquier manifestación de la cultura: en el ser humano todo comunica. Digo todo: cuerpos, espacios, objetos, comidas, vestimentas, expresiones artísticas, lenguaje verbal, imágenes... hasta los huesos luego de miles y miles de años.

Para bien o para mal en la vida cotidiana ese todo adquiere una mayor intensidad por la cercanía, por estar ligado a la intimidad, a los tiempos más personales, a las horas compartidas con los seres que a uno lo van acompañando por la existencia.

Comunicación no es, como se decía hace unos años (y aún hoy) aquello de un emisor, un mensaje y un receptor. Trabajemos sobre la base de una comunicación entendida a partir del hecho de que todo en el ser humano comunica.

Comunican los cuerpos

Imaginemos a dos seres vivos, uno en el seno del otro. Dos cuerpos en total simbiosis, uno en mundo acuático, creciendo en dirección a la luz, el otro moviéndose por la vida. Cada vez sabemos más de lo que se comunican: no sólo los elementos orgánicos para asegurar el crecimiento, sino también estados de ánimo, vibraciones musicales, tensiones, alegrías...

Luego, cuando esos seres se han separado, la comunicación corporal continúa: el calor del pecho materno, la succión en el amamantamiento, las caricias, la mano tendida para acompañar los primeros pasos. Y a ello se añaden el temprano desarrollo de la gestualidad y la maravillosa danza de la mirada. Los ojos y los labios son la luz del cuerpo, a través de ellos irradiamos afectos y alegrías, miedos y sufrimientos, risas y llanto.

Nuestra vida cotidiana está atravesada por la corporalidad. No sólo en la relación con los hijos, sino también en la sexualidad, en el abrazo y la caricia donde los cuerpos se confunden.

Una adecuada construcción de la comunicación corporal abre el camino a seres más seguros de sí mismos, con mayor autoestima y reconocimiento de su propio cuerpo y de la relación con el ajeno.

Pensemos ahora en el cuerpo dentro de un sistema escolar. En los primeros años, sobre todo en el jardín, hay alternativas para el juego y el movimiento, para el despliegue de la riqueza y la gracia del cuerpo. Pero con el tiempo se tiende a la inmovilidad, a la sujeción a una postura, a la falta de prácticas que permitan poner en juego energías y destrezas. El cuerpo es colonizado por el código escolar.

En fin, las rutinas de trabajo terminan por cerrar el anillo: las horas frente a la pantalla de la computadora, al volante, detrás de un mostrador o al servicio de una maquinaria completan la sujeción de la corporalidad.

Y además, un cuerpo puede ser objeto de distancias y de violencia. De distancia por la ausencia de la caricia, del abrazo, de la mano sobre el hombro; por la risa apagada en los labios. De violencia, desde la mirada endurecida y el golpe hasta el terrible mazazo de violación sexual. Se van abriendo así grietas en la construcción de la imagen corporal y a través de ellas se manifiestan heridas profundas que a menudo no cierran jamás.

Y la corporalidad puede ser agredida por la desnutrición, por el abandono a las enfermedades, por las diarias privaciones en sociedades caracterizadas por una injusticia social creciente.

Una sociedad digna se construye en primer lugar sobre los cuerpos de sus integrantes, cuerpos criados y desarrollados en todas sus potencialidades, plenos de vida y de expresión, capaces de comunicar toda la vida que los anima. Una sociedad indigna se construye a costa de los cuerpos de la mayoría de sus integrantes, por la agresión de la

miseria, de la falta de alimentos y alternativas para la salud.

Aspiramos siempre a una sociedad digna, con cuerpos bien construidos y bien comunicados.

Comunican los espacios

Antonio, un amigo mexicano de profesión de arquitecto, me decía un día allá por el 77: ¿qué tipo de familia quieres que te diseñe? No entiendo. El tenía delante una hoja en blanco y sostenía un lápiz. Sí hombre, dime un tipo de familia. No sé, la que tú quieras. Bien, voy a diseñarte una familia neurótica: vamos a ver, una familia con cuatro hijos, el padre y la madre. Entonces trazó sobre el papel el plano de una casa pequeña, con espacios miserables para cada uno, con un baño compartido en el cual había un desagüe de la ducha que no permitía escurrir bien el agua y cada instante se tapaba, con un pasillo estrecho donde apenas si cabía un cuerpo por vez... Como puedes apreciar, en un sitio así la gente andará chocándose todo el tiempo, las paredes les resultarán opresivas.

Me tocó tiempo más tarde conocer barrios para sectores populares construidos a la manera de celdas de panales, en edificios apiñados bajo el sol y las lluvias del trópico.

Entiendo espacio no como mero lugar, sino como resultado de la práctica humana. En la vida cotidiana el espacio fundamental es el de la vivienda, la propia y las más cercanas que constituyen el ámbito de un barrio. Espacio de la privacidad y de la vecindad, de lo conocido, vivido y recorrido a diario.

Pero también cuentan los espacios públicos. Hay lugares donde los operarios se apiñan sujetos a la mirada y al control de sus jefes, en tanto que en otros espacios sobra precisamente espacio, destinado a mostrar el status y el poder

Los espacios comunican un cierto orden en el interior de la vivienda y de las organizaciones y una forma de poder. En las familias típicas de clase media, por ejemplo, la habitación matrimonial constituye el eje del resto. En las familias de mayor riqueza los espacios son exagerados para unos pocos seres y comunican el poder de disponer precisamente de todo ese lugar en la tierra.

La comunicación significa además la fuerza de espíritu suficiente como para mantener vivos esos espacios. En los barrios periféricos de Lima, donde el agua es muy escasa, en casas apenas sostenidas por precarios materiales, muchos seres plantan un arbolito o dejan algún metro para un jardincito consistente en unas pocas plantas; traen agua de lejos o la compran para alimentar ese mínimo ornato en medio de la miseria.

Así, los espacios pueden comunicar pérdida de impulso vital o bien una energía maravillosa. Hay sitios donde uno desde lejos siente que algo se está derrumbando allí adentro.

La espacialidad forma parte de la vida. Cuando un grupo pierde espacios, siente que está

perdiendo trozos de su ser. Y cuando puede ganarlos, todo se liga al progreso y a la sensación incluso de ser más.

Comunican los objetos

Y lo hacen tanto por su forma y la función que cumplen como por el lugar asignado en determinado espacio. Una constante en nuestras sociedades: los objetos como carencia y como sobreabundancia. Viviendas en las cuales apenas si se cuenta con lo mínimo para comer o para reposar, y otras plagadas de objetos, muchos de ellos superfluos.

La presencia de objetos determina maneras de construirse en relación con la mediación que ellos permiten. No es lo mismo abrir la llave del agua con sólo estirar la mano que caminar 300 metros con un balde a traerla de un surtidor público. En el primer caso la comunicación con el mundo aparece facilitada como algo natural, en el segundo el objeto es una carencia y no forma parte de las mediaciones cotidianas.

Además de esa función mediadora, los objetos comunican estatus (el modelo del automóvil, el tamaño del refrigerador, los muebles de la sala o de la oficina), maneras de mostrarse ante los otros. Todos conocemos casos de personas capaces de desarrollar una relación casi amorosa con su automóvil, como si éste fuera tan importante como un ser humano.

Vivimos en determinados espacios y con un ambiente caracterizado por ciertos objetos. Esas cosas, con su materialidad y su significación, nos van sosteniendo en la vida cotidiana.

Comunica la palabra

Es sin duda la palabra el rasgo más distintivo del ser humano. Cuando asomamos a la luz nos aguardan la corporalidad, los brazos de otros seres, y las palabras. Nos atraerá irresistiblemente esa forma de lenguaje, iremos comprendiendo sus tonalidades, sus inflexiones, hasta que llegará el maravilloso momento en que podremos expresarnos con nuestros propios labios.

¿Qué comunica la palabra en la vida cotidiana?

Dos líneas extremas para el análisis: la palabra caricia y la palabra orden. Retomo para esto mi libro La vida cotidiana, fuente de producción radiofónica.

“Llamo palabra caricia a aquella organizada para llegar con dulzura al otro, para no irritar ni el oído ni el espíritu. Su clave está en la serenidad. Palabra destinada a lograr con el otro, es decir, entre nosotros, una comunión de ternura.

Frente a ella, la palabra orden.

Llamo palabra orden a un discurso estructurado de tal manera que no deja alternativas al

interlocutor para reflexionar y tomar decisiones por su cuenta. Es importante reconocer un tipo de discurso volcado a incidir en la vida de los demás, a través de directivas m·s o menos abiertas.

¿Es posible eludir la palabra orden? No tengo la respuesta. Por lo menos compruebo su presencia en distintos discursos, como el político (donde se expresa con toda claridad), como el publicitario (donde asoma de manera clara o bien, en muchos casos, sutil), como el religioso (donde forma parte de las exhortaciones a tal modo de vida), como el educativo (una constante en el intento de orientar la conducta y los valores), por mencionar sólo algunos espacios de las relaciones de cualquier sociedad.

En la vida cotidiana la palabra caricia y la palabra orden han estado siempre presentes. ¿En qué proporción? es la pregunta. Hay ámbitos de trabajo en los cuales se impone una voluntad sobre los otros y la palabra orden pasa a constituir el eje de la relación. Hay situaciones en que la palabra caricia lo llena todo de sentido y permite la interlocución confiada, la cimentación del propio ser y la relación entre iguales.

Con la palabra, la comunicación pasa de los cuerpos, los espacios y los objetos a los símbolos. En textos fundacionales de la cultura occidental, como la Ilíada y la Odisea, se caracterizaba a las palabras como aladas. Habló, se decía, con aladas palabras. El lenguaje simbólico se despega de cuerpos y de espacios, para ocupar el alma, la memoria, las interacciones de los seres humanos, su capacidad de imaginar y de nombrar, de seguir el hilo de un razonamiento o de una declaración de amor...

Es en el seno de la vida cotidiana donde adquirimos el lenguaje verbal, donde nos acunan las primeras palabras caricia o nos aprisionan las palabras orden."

Aprendemos desde muy niños a nombrar, aprendemos a calificar y a descalificar, a utilizar conceptos y estereotipos, a recordar y a narrar nuestros recuerdos. Aprendemos a decir el amor, los sentimientos. Y también la violencia y el temor.

Hacia la palabra confluye la comunicación como un río, pero no se queda sólo en ella.

Construirnos como seres de comunicación

Cuerpos, espacios, objetos, palabras, conforman nuestro nicho inicial de comunicación. Nos va forjando el ser una manera de comunicar a través de ellos, en definitiva porque corresponden a determinados seres caracterizados por modos de significar, de percibir y de valorar; de relacionarse y de considerarse.

Es imposible no reconocer en cada sujeto a un ser de comunicación. Pero junto a ello nos toca reconocer también distintas formas de estar construido en esa línea, distintos modos de abrirse o de cerrarse al mundo, a los demás y a uno mismo. Todo ello, aunque no como algo mecánico, tiene raíces profundas en la vida cotidiana, la de los primeros años y la actual. Hay experiencias comunicativas enriquecedoras y otras que pueden llegar a ser muy destructivas.

Es en ese contexto de sentido o de sin-sentido donde nos vamos construyendo en nuestra capacidad de comunicarnos con el mundo, con los demás y con nosotros mismos. Cuando existen las mínimas condiciones materiales y las máximas condiciones espirituales, esa construcción avanza sin tropiezos, plena de sentido para todos quienes comparten la vida cotidiana. No pretendo idealizar nada, pero conocemos familias, ámbitos escolares y de trabajo en los cuales ha sido posible un clima de convivencia y de crecimiento, con tiempo para el diálogo, para el juego de palabras, para compartir. En contextos humanos semejantes, la siembra destinada a desarrollar la capacidad de comunicarnos da siempre sus frutos.

Un ejemplo: las quejas en relación con la influencia de la televisión tienen mucho que ver con el abandono de los niños a ese medio. Retomo palabras de un libro escrito para trabajar con maestros:

"No nos engañemos, un niño abandonado a la influencia del medio es un niño abandonado también en otros frentes. No podemos echarle la culpa a la pantalla de lo que no hemos podido ofrecerle a nuestros hijos" (La televisión, críticas y defensas, D. P. C., 1999, p·g.).

Ninguna pretensión de acusar a nadie con esas afirmaciones. Las causas del abandono pueden ser múltiples, sobre todo en tiempos como los actuales. Pero, siguiendo con el ejemplo, un niño acompañado, con mayores oportunidades culturales (en el sentido amplio del término) y de interacciones con los adultos y con otros niños, tenderá menos a ser atrapado por la influencia del medio. Esto lo ha comprobado Valerio Fuenzalida en investigaciones realizadas en Chile.

Vida cotidiana, entonces, rica en comunicación para construir y alimentar esta última en nosotros mismos y en nuestras relaciones. Vida cotidiana en la cual nadie niega el conflicto, pero éste se vuelve manejable, se puede resolver en esa corriente de comunicación (sostenida, por favorables condiciones materiales y espirituales, insisto) cimentada en la confianza y en el respeto mutuo.

Espacio de la seguridad

La vida cotidiana es también (o debería ser siempre) el lugar de la seguridad, de la certidumbre. Cuando se vuelve al seno de la vida cotidiana privada, después de una dura jornada de trabajo, lo mínimo que puede esperarse es un ámbito en el cual sentirse al abrigo, cobijado en los propios espacios, contenido por los seres queridos. Esa vida cotidiana nació y se cimentó para disminuir en el ser humano la incertidumbre, para crear un ámbito de seguridad frente a la complejidad de la existencia en sociedad.

¿Cuáles certidumbres? Por lo menos las siguientes:

la del alimento diario,

la de un techo donde guarecerse,

la del descanso,

la de la salud,

la de la intimidad,

la del encuentro en el amor,

la de la distracción,

la de los propios espacios y objetos.

Sumemos a ello la cotidianidad de la vida pública, del trabajo, de las interacciones en espacios escolares, en organizaciones. Hemos asistido en los últimos años a una precarización de esos espacios. El desempleo, por ejemplo, la amenaza de perder un puesto de trabajo, constituyen un riesgo constante para miles de miles de seres. Incertidumbre, entonces, también en la vida pública.

Cuando esas certidumbres se mantienen, por condiciones materiales y espirituales, vivimos un clima propicio para la comunicación.

Pero la incertidumbre acecha siempre y de mil modos. Todos conocemos lo que sucede cuando se desfonda alguna de esas líneas de certidumbre. Insisto en mencionar el desempleo en un contexto nacional donde las oportunidades de trabajo se cierran, sobre todo para los mayores. Puede esa situación, de un año para otro, quebrar a una familia y destruirle sus condiciones materiales, las certidumbres del alimento diario, del descanso, de la salud...

Las causas no son sólo económicas, sin duda. Las relaciones se desfondan también por otros caminos, de los que no está exenta la posibilidad de un deterioro psicológico.

Cuando todo esto se torna incontrolable, la vida cotidiana deja de ser el lugar del abrigo para convertirse también ella en un espacio de incertidumbre. Nada más terrible que navegar la incertidumbre del espacio público (para conseguir trabajo, para reunir lo mìnimo para sobrevivir) y llegar al final de la jornada a la incertidumbre del espacio privado, por la posibilidad que en él estalle la violencia, por el deterioro de las relaciones, por la pérdida de la necesaria paz.

La comunicación es una delicada trama de la vida cotidiana, sujeta a los equilibrios y las rupturas de esta última; es sin duda su lado más sensible, la manifestación de lo que se construye o destruye en el espacio de la intimidad. Pero es también, jugada en todas sus posibilidades, el camino para superar rupturas y desequilibrios, para mediar en momentos de crisis, para hacer realidad estas palabras de Simón Rodríguez:

“Estamos en el mundo para entreayudarnos y no para entredestruirnos”.

Una historia comunicacional

Todo lo dicho en relación con la vida cotidiana corresponde a nuestra vida cotidiana, la suya, la mía, la de todos y cada uno. No hablamos de algo que le sucede a los otros en su proceso de construirse como seres de comunicación.

Tenemos en común el hecho de haber vivido una historia comunicacional, diferente seg˙n nuestros respectivos espacios familiares y contextos socio-culturales, pero historia en el sentido de procesos de constitución de modos de relacionarse, de momentos que nos marcaron con fuerza, de acumulación de experiencias positivas (o negativas), de oportunidades de interacción y de expresión.

Y ello como personas, grupos e instituciones. Cualquiera de estas últimas tiene también una historia comunicacional frente a la cual a menudo resultan difíciles los intentos de transformación. Basta pensar en las formas de comunicar hacia los pacientes en no pocos hospitales, en el esquema clásico del aula, en las relaciones con pretensión científica (en cuanto al vocabulario utilizado y al papel de quienes saben) a través de materiales impresos distribuidos por millares entre sectores carenciados de la población.

La insistencia en el papel de la vida cotidiana tiene todo el sentido en la medida en que ella constituye el suelo nutricio de nuestras predisposiciones a comunicar. Si salimos bien construidos de ella, con una identidad a la vez sólida en sus estructuras básicas y flexible como para ver el mundo y a los otros en toda su complejidad, podremos comunicarnos con seguridad y fluidez con nuestros semejantes. Si salimos mal construidos o incluso en parte destruidos, habrá que remontar esa primera herencia para solucionar tales carencias, lo que a menudo lleva varios años de esfuerzos. No planteamos que la vida cotidiana nos determine en todo sentido, pero a la vez reconocemos su enorme influencia en la constitución de nuestro ser y de nuestra capacidad de comunicarnos con el contexto, con los otros y con nosotros mismos.

Además de esa inicial construcción, la vida cotidiana se extiende a lo largo de toda nuestra existencia, de manera que en ella se viven las posibilidades de fortalecer la comunicación o para limitarla. No nos quedamos, entonces, en lo sucedido en los primeros años a cada uno de nosotros, sino en un espacio de relación que abarca nuestra existencia toda.

Práctica Nº 5

Acabamos de insistir en que al hablar de vida cotidiana no nos referimos a algo abstracto, lejano, sino a la suya, a la nuestra. Nadie está fuera jamás de la alguna forma de cotidianidad. En esta práctica le pedimos volver la mirada hacia su vida cotidiana a fin de utilizar conceptos que hemos venido trabajando.

Recordemos los fundamentales:

comunican los cuerpos,

comunican los espacios,

comunican los objetos,

comunican las palabras,

construirnos como seres de comunicación,

construirnos en los espacios de la seguridad,

recuperar nuestra historia comunicacional.

La cuestión es aquí revisar esa historia comunicacional de su vida cotidiana, sea en lo privado o en lo institucional (la opción es suya), a fin de reflexionar en torno a lo sucedido con algunos de esos puntos La sugerencia es seleccionar por lo menos tres de ellos y armar primero un esquema de preguntas que usted mismo responder· con relación a ellos.

Demos un ejemplo: comunican los espacios. Pueden plantearse preguntas como las siguientes:

¿En qué espacios nací y crecí?

¿En qué espacios me eduqué?

¿En qué espacios me muevo en el trabajo cotidiano?

¿Cómo influyeron e influyen los espacios sobre mi vida?

¿Qué hubo o hay en ellos para entorpecer mi vida diaria?

¿Qué hubo o hay en ellos que la favorezcan?

Se trata sólo de un ejemplo. Lo importante es la formulación de las preguntas para orientar la reflexión.

Le estamos pidiendo otra vez una tarea compleja. No es común, ni sencillo, dirigir la mirada a nosotros mismos. Recuerde que nos mueve el interés de reconocer lo comunicacional.

Construir la identidad comunicacional

Retomemos lo desarrollado en torno al sujeto. La cuestión central es aquí cómo se constituye una determinada identidad, la de cada uno de ustedes, la mía. Nos interesa avanzar hacia la construcción de la identidad comunicacional, pero para eso necesitamos

centrarnos primero en la constitución general de la identidad. A fin de dar ese primer paso retomaremos el concepto de género, para reflexionar sobre nuestra identidad de varones o de mujeres.

Nacemos diferentes. De un sexo a otro varían los órganos, el sistema glandular, la forma del cuerpo. Esas son nuestras indiscutibles diferencias biológicas. Podemos hablar de sexo biológico. ¿Hay otro acaso? Sí. El sexo cultural.

Una vez reconocido el sexo biológico (alguien nace niña o niño), la sociedad, a través de los padres, de las familias, de distintas instituciones, atribuye a cada uno un conjunto de características sociales que deben ser aprendidas y terminan por constituir el sexo cultural.

Se llama género al conjunto de características sociales atribuidas a una persona según su sexo. Estamos no ya ante lo que distingue en las especies al macho de la hembra, sino, en el caso del ser humano, a lo que socialmente distingue lo masculino de lo femenino.

“La asignación de lo que es masculino o femenino es una construcción social, una interpretación social”, afirma Cora Ferro Calabrese. (Primeros pasos en la teoría sexo-género, 1994).

Lo masculino está cargado de valores que apuntan a la vida pública, a la toma de decisiones, a la fuerza, a la competencia, al uso legitimado de la violencia, a la aventura. Lo femenino está cargado de valores que apuntan a la vida privada, a la pasividad, a lo maternal, a la sumisión, al sacrificio.

Es sobre esa base que se va aprendiendo el respectivo género en la familia y en otras instituciones sociales. “Aprendiendo” quiere decir que no estamos ante algo natural, querido por la naturaleza, sino cultural, querido por los seres humanos, sujetos a tradiciones que reflejan la división del poder en la sociedad.

Ese aprendizaje de lo que la sociedad espera de cada uno de sus nuevos integrantes, termina por constituir la identidad de una persona en lo relativo a su manera de verse hombre o de verse mujer. El género es asumido como si fuera el propio ser, con las consiguientes percepciones de uno mismo y de los demás, y con las conductas que de ello se derivan.

¿A dónde conduce todo esto? De la diferencia inicial entre los sexos (varón, mujer) se llega a la desigualdad entre hombres y mujeres, a identidades de género diferenciadas, en las que lo masculino es puesto como superior y lo femenino como subordinado a aquél. Cuando esas diferencias son aceptadas como naturales, termina por justificarse alguna forma de violencia hacia ese ser subordinado: la mujer.

Nos hemos extendido en este ejemplo porque sus consecuencias comunicacionales son muy claras: una y otra identidad se comunicarán de manera diferente, tanto de un sexo a otro como entre iguales. Todo estará permeado por esa manera de verse y de concebirse.

Pues bien, así se va desarrollando también una identidad comunicacional. Somos de determinada manera en nuestra comunicación, más reservados, más eufóricos, más distantes, más abiertos a los demás.

Entendemos identidad comunicacional como

las constantes que caracterizan nuestra manera de relacionarnos con el mundo, con los demás y con nosotros mismos,

De todas maneras, ninguna identidad se constituye de una vez y para siempre; existe la posibilidad de cambios, se puede pasar de una personalidad plena de comunicabilidad a otra en la cual se manifiesta la entropìa comunicacional (entendida como pérdida de capacidad, de voluntad de comunicación), o viceversa.

El concepto de identidad comunicacional vale además para pensar instituciones, porque éstas también tienen modos diferentes de relacionarse con el contexto, con distintos grupos sociales y consigo mismas.

La identidad comunicacional tiene que ver directamente con la construcción de la capacidad de expresión y de relación. Y en este sentido pueden haber personas e instituciones bien construidas, construidas con obstáculos, mal construidas e incluso destruidas.

Demos ejemplos: la capacidad de expresión corporal. Del juego de las relaciones cotidianas en la vida privada y en las instituciones, puede uno terminar con un pobre tono expresivo vital para toda la existencia. Me refiero a una corporalidad apagada, sin fuerza, sin espontaneidad. Hay muchos ejemplos de personas a las cuales se las inhibió para soltar la carcajada o para gesticular, aunque a esto se pretenda llamarlo educación.

Otro: la capacidad de comunicarse por escrito. Este es un verdadero drama de nuestra escuela, por todas partes arrecian las críticas a estudiantes que serìan incapaces de utilizar correctamente el discurso y de volcarlo al papel. Pero a la vez vivimos una intensa destrucción de esa capacidad a través de lo que denominamos la inhibición discursiva, provocada por la falta de práctica, por la imposición de modelos imposibles de alcanzar y a menudo aburridos para el niño o el joven, por la desmotivación para esa práctica, sea porque nadie se ocupa de ella o porque se le trabaja con patrones lingüísticos y no de comunicación humana.

Podríamos ampliar todavía esto, con lo que ocurre en la capacidad para expresar y gustar de la música o de la pintura...

La capacidad de expresión y de relación no nace con nosotros. Forma parte de un proceso de aprendizaje sistemático o asistemático, nos vamos construyendo en ella todo el tiempo, desde que nacemos hasta que conformamos una personalidad más o menos sólida, en el sentido en que pasamos a la vida social para desenvolvernos con mayores o menores recursos.

La construcción de la capacidad de expresión y relación es un compromiso de todo espacio, familiar o institucional en general, donde los seres humanos se estén construyendo.

Nuestros actos

Lo que somos se manifiesta con fuerza en lo que hacemos. Entre el decir y el hacer se juega nuestra identidad. Todos hemos tenido alguna experiencia con seres plenos de bondad y de buenas intenciones en el discurso en contradicción con esas pretendidas virtudes a la hora de las decisiones y de las relaciones.

En cada acto comunicamos siempre algo en nuestra vida privada, a los miembros de las instituciones en los cuales nos desenvolvemos a la hora del trabajo, a nosotros mismos incluso. El actuar en ciertas ocasiones nos pinta enteros, nos muestra más allá de nuestros discursos o en concordancia con ellos.

Podemos leer los comportamientos desde lo comunicacional y podemos confrontarlos con lo que se dice de una determinada situación de comunicación. Hay organizaciones donde el discurso habla de relaciones de igual a igual, de respeto mutuo, de interaprendizaje entre todos sus miembros, y ello se respira por todas partes. Hay otras donde se mantiene un discurso semejante y reina un orden impuesto, campea por todas partes el miedo a perder el trabajo y la gente se suma a esos ideales de relación en una suerte de farsa que deja conformes a quienes han impuesto reglas de juego tan contradictorias entre el decir y el hacer.

En tiempos de neoliberalismo aplicado sin miramiento alguno, cuando de un establecimiento son dejados fuera centenares de seres y luego se le plantean a los sobrevivientes que la empresa es de todos, que el éxito depende de la confianza mutua, que nadie será reprimido si opina para cambiar procedimientos erróneos, los juegos de simulación no pueden sino prosperar. Sobrevendrán conductas más o menos como las piden los directivos, pero siempre estará presente la posibilidad de seguir el camino de los despedidos.

Nuestra identidad se manifiesta, sin duda, en lo que decimos, pero también en nuestros actos de relación y es en ellos donde se abre el espacio para la contradicción

La identidad es nuestra identidad. No utilizamos el término para referirnos a algo idéntico, uniformado para distintos seres. Al decir nuestra afirmamos las caracterÌsticas personales, grupales e institucionales de determinadas personas, grupos e instituciones. Por lo tanto, la pareja obligada del vocablo identidad es el de diferencia. Reivindicamos la identidad en la medida en que reconocemos y aceptamos la diferencia. En este juego se producen también contradicciones. Se vive la constante intención de imponer identidades, de no dejar que crezcan y se manifiesten las diferencias. Se vive la tendencia a glorificar ciertas identidades en contra de otras (por ejemplo con estallidos racistas que parecían superados).

Práctica Nº 6

A esta altura del módulo estamos en situación de leernos y de leer nuestro contexto desde la comunicación. Si bien esto significa un proceso de desarrollo de la mirada comunicacional que requiere de mucho más tiempo y práctica, hay ya elementos que pueden ser considerados para esta práctica.

Me refiero en primer lugar a la identidad comunicacional. Si aplicamos los términos a una organización o a nuestra propia manera de comunicarnos y de relacionarnos, podemos avanzar en una toma de conciencia de ese concepto.

Para realizar la práctica sugerimos otra vez el planteo de preguntas, por lo menos cinco para cada línea: la identidad comunicacional en la organización y nuestra propia identidad comunicacional.

Las respuestas a preguntas bien formuladas darán lugar a respuestas dirigidas a una toma de conciencia de esos aspectos. Queremos sugerirle una línea distinta a la trabajada hasta el presente en las pr·cticas, por lo menos para la identidad en la organización. ¿Podría formular las preguntas con un grupo de colegas de su espacio de trabajo? Si eso no fuera viable (lo ideal que lo fuera), le ofrecemos direcciones electrónicas de compañeros de estudios de esta tecnicatura, a fin de que se comunique con ellos. Construir preguntas con otros es un maravilloso ejercicio.

Avancemos en esta identificación y lectura de la identidad comunicacional, a fin de reconocer en ella los problemas y las virtudes.

A modo de síntesis

Hemos trabajado los siguientes conceptos:

los tres círculos: valores generales, instituciones y personas,

comunicar para conservar,

comunicar para transformar,

construcción de la identidad comunicacional,

discursos y comportamientos,

coherencia o contradicción entre discursos y comportamientos,

identidad y diferencia.

Los conceptos adquieren sentido cuando se convierten en llaves para abrir senderos de comprensión de determinada realidad, cuando nos resultan útiles para situarnos crítica y creativamente en nuestro contexto, ante los demás y ante nosotros mismos. No nos

interesa la memorización descomprometida de ninguna propuesta, porque pretendemos llegar a la vida y los trabajos de usted para reflexionar en torno a la comunicación en las organizaciones.

Resulta fundamental para la marcha de los estudios en la Tecnicatura apropiarse de esos conceptos como herramientas de trabajo. Nosotros podemos hacer algo en esa dirección al sugerir las actividades y prácticas de aprendizaje, pero la tarea central queda en manos de ustedes. En ninguna oferta profesional es posible apropiarse de todo lo que significan los estudios sin un esfuerzo personal complementario al que se solicita en determinada institución. Por eso la sugerencia es poner en juego de manera permanente esos recursos de lectura, habituarse a mirar a través de ellos cualquiera de los tres cìrculos que trabajamos. De ese modo, con el correr del tiempo y el progreso en la prácticas, a lo que se sumará el aporte del resto de las asignaturas, se irá desarrollando lo que llamamos la mirada comunicacional.

Este último concepto, y la práctica para hacerlo realidad, irán creciendo a lo largo de los estudios. Por ahora lo relacionamos con los puntos tratados en estas dos unidades, sobre todo para orientar una forma de situarse ante el contexto, los demás y nosotros mismos.

La comunicación educativa se construye desde la mirada comunicacional y desde una búsqueda de transformación de las relaciones sociales en el terreno del aprendizaje.

UNIDAD 3

Una utopía comunicacional

Comunicar para transformar

La propuesta que hacemos de reflexionar sobre la vida cotidiana no se apoya en un mero deseo de conceptualización. Si nos dirigimos a la vida cotidiana es para intentar cambiarla en dirección a una utopía comunicacional. Hemos reconocido una cotidianidad de las organizaciones y esta tecnicatura se orienta precisamente a la comunicación en las organizaciones. Nuestra intención es ofrecerle elementos y compartir con usted experiencias de aprendizaje para lograr la apropiación de conceptos y de recursos metodológicos orientados al logro de una práctica más humana, más digna dentro de los distintos espacios de trabajo.

Comunicar para transformar no es sencillo. Primero porque es más fácil dejarse llevar por rutinas institucionales, por maneras de hacer y de relacionarse cristalizadas, por líneas de menor esfuerzo comunicacional. Además porque la búsqueda de transformaciones siempre significa un riego y en no pocas organizaciones no hay mayor deseo de arriesgar frente al achicamiento de las oportunidades laborales.

Sin embargo, nosotros nos empecinamos en plantearle una comunicación orientada a la transformación. Y lo hacemos pensando en organizaciones dedicadas a la transformación de la sociedad, como aquellas que orientan sus esfuerzos hacia la educación, hacia la

apropiación y la creación de cultura, hacia la búsqueda de soluciones sociales y económicas para amplios sectores de la población, hacia el entretejimiento de redes solidarias y cooperativas.

En definitiva, organizaciones y movimientos con vocación por el otro. En nuestros días, con la presencia de un imaginario dominante caracterizado por valores de individualismo feroz y de primacía del dinero y del mercado, sostener la vocación por el otro parece un intento heroico, cuando no carente de sentido. En el sálvese quien pueda al que a diario se nos invita, no hay mayores alternativas para dedicarse a apoyar a los otros.

Pero la expresión es por demás tramposa. Porque se la plantea cuando sobreviene un naufragio o cuando las llamas consumen los cuatro horizontes. La invitación sigue enmarcada en el llamado a sostener el individualismo y el olvido del otro. No hay "sálvese quien pueda" en la soledad y el aislamiento. No es "me salvo", sino "nos salvamos". Y esto significa precisamente el reconocimiento del otro como parte de mi vida y de la aventura de mi existencia.

El otro es tan vulnerable y tiene tanto de misterio como yo, como cada uno de los seres humanos. Es en la comunicación con esa vulnerabilidad, con ese misterio, con esas formas de situarse en el mundo con los demás, como podemos intentar una transformación de las relaciones dentro de la vida cotidiana de las organizaciones.

Queremos compartir con usted ideales que hemos plasmado en una serie de principios. Pero antes nos corresponde dialogar en torno de la temporalidad. Porque nos comunicamos siempre dentro de un determinado tiempo, dentro de un transcurrir. Y es según la conciencia que tengamos del mismo, y el tiempo que tengamos para el otro y para nosotros mismos, que podremos urdir la trama de las transformaciones.

Somos tiempo

Nuestra vida está entretejida palmo a palmo de tiempo. Tiempo profundamente humano, tiempo de la historia general, de la historia de nuestro país, de la historia de las instituciones, de nuestros seres queridos, de cada uno de nosotros.

Cuando a alguien le negamos nuestro tiempo, en realidad le negamos nuestro ser. Nos falta tiempo, decimos, porque la vida nos impone un ritmo desenfrenado para sobrevivir. La pregunta es, entonces, ¿qué nos ha venido ocurriendo con el tiempo en la vida cotidiana? ¿Qué sucede con el tiempo para comunicar? Lo que es igual a preguntar: ¿qué ha sucedido, en definitiva, con nosotros?

"En mis tiempos, escribió María Elena Walsh, había tiempo".

Dos cosas, entre muchas otras, nos han sucedido: la aceleración y el encogimiento. La primera significa un ritmo de vida y de relaciones diferente hasta las raíces de aquellos tiempos recordados por la escritora. El segundo nos va dejando con las manos vacías para compartir, para pasar el rato con los seres queridos, para sostener la ceremonia de la

comida en común.

Aceleración en la velocidad de desplazamiento, en la simultaneidad de las comunicaciones, en las exigencias del trabajo, en los embates de la competencia individual e institucional, en el tránsito de las ciudades, en el paso de una multitud de rostros que no acertamos a grabar en la pupila.

Encogimiento de los momentos para el ocio, en la medida en que nos toca trabajar más para apenas sostenernos en la vida diaria; de los intercambios de palabra sin presiones, sin el peso de la jornada sobre los hombros. En muchos casos el encogimiento es producto de la fatiga, que termina por instalarse en cada rincón del cuerpo. Llegar rendido a la noche o al fin de la semana significa un encogimiento del tiempo para gozar la compañía de los otros.

Y el tiempo colmado por la cultura mediática. En muchos espacios se vive un desplazamiento desde la interacción en los espacios públicos a los límites de la propia vivienda. Y allí la presencia de los medios masivos de comunicación no cesa de crecer. No es nuestra intención formular una crítica superficial a éstos, ni una descalificación sin mayores argumentos. Señalamos un hecho: el paulatino abandono del espacio público y la reclusión en el privado, sea por la violencia, por el deterioro ambiental, por la fatiga, por un debilitamiento de los lazos comunitarios.

La cultura mediática comienza a constituirse en la plaza pública, en la ventana a través de la cual vemos la vida, en un ámbito donde nos hablan los candidatos políticos, nos muestran modelos sociales de una tremenda intensidad, nos enriquecen con formas visuales que nunca habíamos soñado, nos crean castillos de ilusiones, nos hablan como si sólo hablaran con nosotros, nos dan información a veces pobrísima, a veces plena de elementos para ayudar a desarrollar un juicio.

Es que los medios son como una síntesis de la sociedad, con todos sus defectos y virtudes. Escribí hace unos años:

Todo cabe en los medios de difusión colectiva:

desde el oportunismo hasta el riesgo del propio pellejo por defender alguna verdad;

desde la mediocridad hasta una maravillosa capacidad discursiva;

desde la ignorancia hasta un conocimiento inmenso de la propia situación social;

desde el sensacionalismo hasta un respeto vigoroso por la vida y la intimidad del otro;

desde la prepotencia hasta un menosprecio por todas las formas de poder (las grandes y las miserables);

desde la sobrevaloración hasta un modo humilde de relación con los demás;

desde el exhibicionismo hasta la indiferencia por todas las argucias del espectáculo;

desde la corrupción hasta el idealismo.

La cultura mediática, como forma omniabarcante de la sociedad toda, ocupa tiempo, se constituye en una intermediación entre nosotros y amplias regiones de la realidad. Y se constituye en una gigantesca propuesta de aprendizaje.

No rechazamos, insisto, ese mundo que ya es parte de nuestro medio ambiente. Pero tampoco lo aceptamos en bloque, como si ante él no hubiera la alternativa de una toma de distancia para criticarlo cuando resulte necesario, para elegir entre lo que se nos ofrece en función de nuestras realidades y de nuestras necesidades.

Y sobre todo porque el aprendizaje camina también por otros senderos, en los que incluimos las relaciones directas, lo interpersonal, lo grupal y lo institucional.

Nuestro itinerario por lo que significan la comunicación y la vida cotidiana no puede dejar de lado la referencia a la cultura mediática. En otros módulos volveremos sobre ella para preguntarnos por lenguajes y formas discursivas, para analizar las estrategias mercadológicas y para evaluar modelos sociales.

Ahora la hemos tocado para referirnos a lo que significa aprender en la sociedad contemporánea. Y sobró todo porque hay también tiempos de aprendizaje propios de la interacción entre los seres humanos.

Nos interesa una comunicación entendida en función de aprendizajes, sea para apropiarse de algo nuevo o para reaprender. La definición de las sociedades y las organizaciones como espacios de aprendizaje se corresponde directamente con una tarea que enmarcamos en la comunicación educativa.

Hablamos de aprendizaje en toda la extensión humana del término, tanto el que se realiza en el ámbito escolar como en emprendimientos de educación no formal. Se aprende estudiando, pero también por interacciones, por ambientes, por prácticas compartidas. Todo aprendizaje supone la comunicación.

Entendemos el aprendizaje como:

los procesos que permiten a una persona, en relación con su contexto humano, la apropiación de las posibilidades de la cultura y de sí misma; como construcción de conocimientos y, fundamentalmente, de relaciones, pero sobre todo como construcción de uno mismo; construir es, en primer lugar, construirse.

El logro del aprendizaje ha sido colocado en el centro de la educación en los últimos años,

como elemento básico de sentido de esta última. El concepto se ha hecho extensivo a las organizaciones, a su capacidad de aprender como conjunto. Se habla ahora de sociedades de aprendizaje, para aludir a establecimientos en que todos sus integrantes están en actitud y en práctica de aprender.

Necesitamos aclarar un punto: la palabra aprendizaje no nos remite sin más a algo bueno en sí. Estamos insertos en relaciones y en situaciones de las que siempre vamos sacando algún tipo de aprendizaje. La cuestión es preguntarse por el valor del mismo para la construcción de nuestro ser.

Vayamos a los ejemplos: hay un aprendizaje institucional innegable. Lo primero que un niño aprende en la escuela es la escuela misma, es decir, sus reglas, sus espacios, sus interacciones, sus premios y castigos. En muchos casos hay aprendizajes negativos: cuando el establecimiento ahoga a los niños con reglamentos autoritarios, se aprende a obedecer sin cuestionar, a someterse a un poder inexplicable; cuando las horas transcurren en muros a punto de caerse, en medio del abandono y de la miseria, se aprende que la propia educación no vale gran cosa para una sociedad capaz de desentenderse de esa manera de sus niños y jóvenes; cuando las interacciones son controladas y hay sanciones para el juego y la alegría, se aprende a inhibir impulsos de interacción...

Lo mismo vale para el aprendizaje en las relaciones cotidianas propias de la vida privada. Si una expresión desata la ira de algún adulto e incluso la violencia directa, será previsible que tan duro aprendizaje llevará a controlar el propio discurso e incluso provocará el silencio.

Hay seres humanos que han sido obligados a aprender a no mirar de frente, a no cantar, a no reírse con una carcajada suelta, a no tocar a los otros, a no comunicarse de manera espontánea, a no escribir, a no hablar de sí mismos. Todo esto es, nos guste o no, resultado de aprendizajes que a menudo terminan por acompañar a alguien a lo largo de su existencia.

Muchas veces nos cabe la tarea de desaprender esos aprendizajes negativos y reaprender nuestro contexto, las relaciones e incluso reaprendernos.

Proponemos, frente a eso, una comunicación profundamente humana, comprometida con procesos no violentos de socialización, respetuosa de la diversidad y la diferencia, centrada en la tarea de promover y acompañar el aprendizaje, sea en la educación formal, no formal o en las relaciones institucionales.

Comunicación educativa significa la preocupación fundamental por educar, siempre desde la tarea de promover y acompañar el aprendizaje, con adecuadas mediaciones instrumentales, lingüísticas y, sobre todo, humanas.

Los puntos que desarrollaremos constituyen la base de nuestra utopía comunicacional.

Retomamos la palabra utopìa con toda su fuerza y significación, sobre todo en estos tiempos en que se pretende dejarla de lado y quitarle su valor social. Si las utopías sirven para caminar, como dice Galeano, sirven también para soñar y para concretar sueños.

Práctica Nº 7

Hemos insistido en el tiempo como elemento fundamental de nuestra existencia, a tal punto que afirmamos "somos tiempo". Esta práctica se dirige a revisar ese ser, a reconocernos en la manera en que el tiempo nos constituye en la vida cotidiana.

Mantendremos la reflexión en las dos líneas: usted mismo y la organización. ¿Qué ha sucedido con sus tiempos personales, y los de sus seres más cercanos, en los últimos cinco años? ¿Qué está sucediendo con los tiempos de su organización?

Puede armar un itinerario de reflexión a través de puntos en los cuales apoyar su análisis. Le sugerimos que sólo una vez que los haya plasmado por escrito proceda luego a dicho análisis.

Y cuando tenga el resultado de ambas líneas, podría dar un paso más: analizar cómo se relacionan el tiempo personal y el tiempo institucional. En definitiva, cómo se influyen y entrecruzan esos espacios de la cotidianidad en la vida privada y en las instituciones.

Principios de la comunicación educativa

En una propuesta de enseñanza aprendizaje resulta importante tener claro los principios que la sustentan. Aludimos a la legitimación, a la manera en que pretendemos, ante usted fundamentalmente, sustentar nuestras propuestas de contenidos, de prácticas y de resultados en su formación.

Para lograr eso hemos optado por desarrollar una serie de principios que han orientado el trabajo en este curso desde su comienzo y que orientarán el de los restantes. Un principio constituye una propuesta de acuerdo básico para seguir avanzando. Nos interesa profundizar con usted en cada uno de ellos, porque su apropiación crítica nos permitirá un intercambio no sólo con el texto y otros materiales, sino con su tutor y con otros responsables de esta tecnicatura.

Un principio no es sólo un acuerdo conceptual, es sobre todo un acuerdo para la práctica y, por la orientación que le damos a los nuestros, para aclarar ciertas maneras de actuar y de relacionarnos. Los principios tienen una consecuencia ética, en el sentido de lo que esperamos de los demás como conductas hacia nosotros y lo que ellos pueden esperar de nosotros. Si decimos principio de emergencia de los sujetos, es porque éticamente estamos en contra de la presencia de sujetos sumergidos; si decimos principio de no violencia comunicacional, es porque no aceptamos la violencia en sus diferentes manifestaciones, y asì sucesivamente.

Avancemos, pues, sobre los principios, como una propuesta conceptual, práctica y, sobre

todo, ética.

Trabajaremos los siguientes:

- Principio de emergencia de los sujetos en las relaciones sociales.
- Principio de valoración de todas las personas.
- Principio de diversidad y diferencia de todas las personas.
- Principio de flexibilidad.
- Principio de no violencia comunicacional.
- Principio de belleza expresiva.
- Principio de eficacia comunicacional.
- Principio de comunicabilidad.
- Principio de historicidad y prospectiva.
- Principio de cooperación y solidaridad.

Principio de emergencia de los sujetos en las relaciones sociales

Una práctica de comunicación educativa pretende que cada persona participante en determinada situación de comunicación se desarrolle, se exprese, se comunique, aporte y aprenda e interaprenda en las interacciones cotidianas. Todo ello requiere de procesos y de procedimientos coherentes con esta misma perspectiva.

Como señalamos anteriormente:

aspiramos siempre a una comunicación que permita, en cualquier situación social, la emergencia de los sujetos en las relaciones humanas.

Esto significa acercarnos a un ideal también planteado páginas atrás:

que no haya sujetos sumergidos en ninguna lugar de la trama de la sociedad.

Se trata, desde nuestra perspectiva, que los sujetos emerjan por la comunicación y en la comunicación.

La comunicación educativa propone una lucha constante contra la entropía comunicacional en favor de la comunicabilidad, una mayor presencia (por sus expresiones, por sus interacciones) de todos quienes participan en determinada situación de comunicación, una mayor capacidad y práctica de diálogo y de escucha, un juego de

conversaciones como compromisos de lenguaje, entendidos éstos como lo propone Flores: relaciones entre sujetos dispuestos a construir en común (Inventando la empresa del siglo XXI, 1991).

Durante décadas en las aulas todo conspiraba para que emergieran unos pocos sujetos: los que mejor hablaban, los que mejor escribían, en tanto que otros quedaban prácticamente fuera de las propuestas del aprendizaje. En universidades de nuestro paìs hay una enorme deserción de jóvenes que no podrán emerger como sujetos a través de alguna profesión. En ambos casos las organizaciones tienen mucho que ver con esos resultados, por la estructura de sus cursos, por la formación de sus educadores, por sus reglamentos y sus juegos de poder.

Esto vale también para las organizaciones, desde el brutal sistema de despidos masivos para que las cuentas "cierren", hasta las contemporáneas formas de explotación. "Record de contratos en negro. El 75% de los empleos que se crearon en el último año es informal. Sobre 58.422 puestos nuevos, casi 44.000 no pagan jubilaciones ni obra social. Los más afectados son los jóvenes y las mujeres", dice una información de Clarín del 9 de agosto de 1999. Hay una tendencia a sumergir a los sujetos a escala internacional y nacional; vivimos tiempos de una enorme concentración de la riqueza y de creciente exclusión de millones de millones de seres de los beneficios sociales.

La presencia de sujetos sumergidos no es algo producido solo por la ausencia o la mala educación, ni por una falta de adecuados procesos comunicacionales. Las cosas se desfondan por el fondo y en este fin de siglo vivimos en medio de un escándalo social que a menudo no acertamos a abarcar en toda su dimensión y que nos desborda día a día.

Sin embargo, es tarea de quienes optan por formas alternativas de comunicación, impulsar en cualquier situación social en que trabajen la emergencia de los sujetos por y en la comunicación. Cuando decimos cualquier situación social aludimos a relaciones cotidianas, establecimientos educativos, programas de educación no formal y organizaciones de todo tipo, sean públicas o privadas.

Una propuesta de comunicación educativa marcha, desde la comunicación, a contracorriente de modelos sociales basados en la competencia feroz, en el abandono de amplios sectores de la población a su suerte y en la destrucción de lazos solidarios.

Y lo hace no sólo como ideal, sino como práctica social, con sus recursos y sus propuestas. De soñar se trata, pero con los ojos bien abiertos.

Principio de valoración de todas las personas

Una práctica de comunicación educativa permite el reconocimiento de la diversidad de saberes y de experiencias de las personas participantes en determinada situación de comunicación, de modo que cada cual pueda valorar su saber y experiencia y, por lo tanto, autovalorarse, con el consecuente desarrollo de la autoestima.

Lo contrario a la estima y a la autoestima es la des-estima, practicada tanto de unos seres a otros como de alguien a sí mismo. De unos a otros cuando estos últimos pasan a figurar como simples números en un determinado proyecto económico. Los despidos masivos desestiman, desechan a personas como si fueran piezas sobrantes de un engranaje, los establecimientos educativos incapaces de contener y promover a sus estudiantes, desestiman vidas en plena construcción y en plena necesidad de acompañamiento.

A esto se suma la pérdida de la propia estima, es decir, la des-estima de uno mismo. Si no hay trabajo, si el desempleo se eterniza, si las puertas de la educación se cierran, ¿cómo hacer para mantener el respeto a uno mismo? Planteamos la necesidad de actuar a favor de la dignidad; se va contra ella al humillar. Este término es muy interesante, su raíz alude a humus, que en latín significa tierra. Alguien humillado ha sido obligado a echarse a la tierra, ha caído a nivel del suelo. Por eso el escritor mendocino Juan Draghi Lucero escribió en un relato: entonces lo humilló un desmayo y quedó como si lo hubiera mordido el mundo.

Partir del principio de valoración de todas las personas significa para quienes practican la comunicación educativa partir desde el respeto por el otro y el reconocimiento de su dignidad como ser humano.

La mutua valoración y la autovaloración son producto de un largo proceso de construcción. Desde el punto de vista comunicacional se requiere de un trato adecuado (a los otros y a uno mismo) y de la permanente existencia de espacios abiertos de interacción y de expresión.

Un ejemplo: hemos comprobado en nuestra experiencia educativa cómo se construye la autoestima a través de la escritura, no de la repetitiva o de la destinada sólo a llenar formularios, sino de la creativa, de la orientada a generar obra en el mejor sentido de la palabra. Me refiero a las experiencias que en Centroamérica compartimos con Francisco Gutiérrez y a la que venimos viviendo desde 1995 en la Universidad Nacional de Cuyo, en la Especialización en Docencia Universitaria que ofrecemos a educadores de esa casa y de otros establecimientos mendocinos. El sistema de aprobación pasa por la elaboración de un texto paralelo. Como ustedes también tendrán una experiencia de ese tipo en esta Tecnicatura, retomo algunas conclusiones del análisis de la elaboración de más de 2500 textos paralelos:

Frente a educadores que han sufrido por años una des-estima:

"... el método seguido en la Especialización puso en primer término la estima personal, no mediante un sistema de elogios, sino por el simple hecho de dejar que cada quien en su texto paralelo proyecte lo mejor de sí mismo, sin pasar por alto el necesario aprendizaje previsto para este posgrado. [Pudimos comprobar que] Es significativo un aprendizaje que permite remontar la des-estima, que abre alternativas a la estima personal y ello se logra por la revalorización de lo que uno ha hecho y es capaz de hacer y por una intensa personalización". (El aprendizaje en la universidad, pág. 139).

Estima y autoestima se entretejen en la trama de las relaciones cotidianas e institucionales. La comunicación educativa parte del propósito constante de promover esas formas de valoración y autovaloración.

Principio de construcción desde la diversidad

y la diferencia de todas las personas

Una práctica de comunicación educativa permite construir conocimientos, interacciones y aprendizajes desde la diversidad y la diferencia, lo que implica dar lugar a distintas miradas y no negar el conflicto. Trabajar comunicacionalmente desde la diversidad y la diferencia no es sencillo, hay que estar bien preparado para desatar procesos comunicativos y participativos.

Hemos desarrollado lo relativo a la construcción de la identidad que nos ha permitido plantear el concepto de identidad comunicacional para afirmar:

la identidad comunicacional tiene que ver directamente con la construcción de la capacidad de expresión y de relación.

En la medida de la construcción de las identidades se abre el camino a la diversidad y la diferencia. Nada más lejano de la intención de la comunicación educativa que uniformar seres y respuestas. No nos interesan personas repetidas en sus características y conductas, sino la promoción de toda la riqueza de cada uno de los sujetos con los cuales trabajamos en el espacio cotidiano e institucional. El ideal de una propuesta educativa es generar respuestas diferenciadas y creativas, no un igualamiento forzoso de las maneras de concebir, percibir y valorar de los estudiantes o los miembros de una institución.

Por eso la importancia de dar lugar a distintas miradas. No hacemos comunicación educativa cuando estrechamos la interpretación de complejos fenómenos y situaciones, cuando pretendemos leerlo todo desde un solo punto de vista, cuando buscamos imponer nuestros juicios como si fueran los únicos válidos. Distintas miradas significa comunicar desde un amplio registro de ellas y a la vez abrir espacios para que se manifiesten, se expresen, las de quienes se involucran en un acto educativo o en las relaciones institucionales.

Una práctica de este tipo permite reconocer el conflicto como algo propio de las interacciones humanas. Una tendencia posmoderna nos ha llevado a lo que podemos denominar tolerancia extrema, en el sentido de una actitud de indiferencia ante todo lo que sucede en la sociedad.

Un ejemplo extremo: en junio de este año 1999 una mujer de Gambia salvó de milagro su vida porque pudo saltar por una ventana de su mísera vivienda en un pueblo catalán, en España. Fue víctima de un atentado de un grupo de jóvenes racistas. El hecho fue caracterizado por el intendente de la localidad como una “gamberrada”, una travesura de unos muchachos que habían salido de noche. Traigo esto basándome en un formidable

artículo de denuncia del hecho, escrito por Vargas Llosa con su mejor vena de escritor, algo que nos reconcilia con ese importante autor latinoamericano demasiado dedicado en los últimos años a predicar a favor del neoliberalismo ("Los pies de Fataumata", Diario Uno, 1 de agosto de 1999.

El reconocimiento y el respeto de la diferencia conlleva la tolerancia, pero la tolerancia extrema acaba por aniquilar la diferencia. No todo es tolerable y no es bueno eludir todo conflicto.

Construir desde la diversidad y la diferencia significa para la práctica de la comunicación educativa una capacidad de reconocimiento del otro, de escucha y de interacción que no se improvisa ni se recibe como caída del cielo. Estamos ante una tarea de construcción de uno mismo como comunicador educativo.

Principio de flexibilidad

Una práctica de comunicación educativa permite superar la rigidez, abre el camino a la lectura crítica y a saber adecuarse a distintas situaciones. Se trata de flexibilidad para ir más allá de estereotipos y prejuicios personales y para enfrentarlos en la relación cotidiana, educativa e institucional.

Para esto hay que superar en primer lugar la tendencia a la transmisión de certezas que caracterizamos como:

"...el intento de colocar en la mente y en la vida de otro lo que yo considero verdad, sin ninguna posibilidad de crítica, ni de revisión de los supuestos que estoy presentando. Transmisión de certezas significa ofrecer al otro como aprendiz un mundo hecho, un espacio compacto de afirmaciones en las cuales es imposible encontrar ninguna fisura; son imposibles la pregunta, el diálogo, la desconstrucción y la construcción de sentido". (La comunicación en la educación, p·g. 21).

La flexibilidad deriva directamente del principio anterior, del reconocimiento de la identidad, la diversidad y la diferencia.

La expresión "lectura crítica" quedó de alguna manera legitimada en relación con la capacidad de análisis de los mensajes masivos y de textos escolares, entre otras expresiones de materiales de uso generalizado. Existe en América Latina una larga tradición en ese sentido, que arranca en la década del 70 y que aún tiene plena vigencia.

Para nosotros la expresión comprende además la comunicación general. Lectura crítica de los demás, de nuestro contexto y de nosotros mismos desde la comunicación. Por eso es tan importante la superación de estereotipos y prejuicios. Un estereotipo es una versión fuerte y rígida de alguien o de algo. Un prejuicio es una valoración de alguien o de algo sin haber pasado precisamente por un juicio, por una reflexión sobre el valor de determinada percepción o valoración.

La comunicación educativa no admite en su práctica ni estereotipos ni prejuicios, porque a partir de ellos es imposible comunicar en el sentido en que lo venimos proponiendo. Anteponer una pobre versión de un ser a ese ser es alzar una barrera definitiva para la comunicación.

La flexibilidad requiere una conciencia alerta, porque a menudo estereotipos y prejuicios aparecen como algo natural, como si formaran parte necesaria de nuestra vida de relación.

Principio de no violencia comunicacional

Una práctica de comunicación educativa permite revisar y superar la práctica de la violencia en sus diferentes formas en las interacciones sociales. Se puede ejercer violencia en las relaciones interpersonales, en los materiales utilizados para comunicarse, en las estructuras organizacionales y en las prácticas sociales sugeridas o impuestas. Un principio de no violencia comunicacional no niega de ninguna manera el conflicto.

Nos hemos ocupado una y otra vez de la violencia en general a lo largo del texto, porque la violencia comunicacional deriva estrechamente de ella. Veamos algunas líneas del ejercicio de la violencia comunicacional:

el sarcasmo,

la ironía,

la amenaza,

la imposición de conceptos, terminologías, ideas;

el ocultamiento de conceptos, terminologías, ideas, experiencias;

la propuesta de modelos y soluciones a conflictos sociales a seres carentes de herramientas críticas para enfrentarlos;

la “cultura de la pavadaî o de la trivialidad extrema, encarnada en una oferta mediática que aparece como la única posible;

la difusión de estereotipos y prejuicios en cualquier ámbito social (sea educativo, masivo o institucional);

la difusión de mensajes de incitación al consumo ostentoso en sociedad cada vez más carenciadas;

la exhibición obscena de riquezas y de la vida íntima;

la imposición de determinadas maneras de expresarse y de relacionarse;

la frustración de oportunidades de expresarse y de relacionarse;

la imposición de determinadas maneras de concebir la realidad, percibir y valorar;

la imposición de determinadas maneras de concebirse a uno mismo, percibirse y valorarse.

La no violencia comunicacional va a contracorriente de todo esto, tanto en el claro propósito de evitarlo y combatirlo como en la manera de comunicar. La no violencia se manifiesta en la construcción y el uso del discurso, en la relación cara a cara, en el diseño y el uso de los materiales, las interacciones grupales, en el clima familiar, educativo e institucional; en el trato, en la alegría de comunicarse.

Principio de belleza expresiva

La comunicación educativa supone el desarrollo de la creatividad comunicacional de las personas, los grupos y las instituciones; creatividad ligada a la belleza expresiva que profundiza y facilita la comunicación. La comunicación educativa requiere de la apropiación de recursos expresivos de diferentes lenguajes y medios.

Principio fundamental éste, porque junto con el siguiente constituyen la prueba en los hechos de todos los ideales de la comunicación educativa.

En algún momento de nuestra historia latinoamericana comenzamos a equivocarnos sobre el valor de la belleza expresiva. Basta con que tengas una verdad, se decía, no importa cómo la expreses. Eso podía tener algún valor para situaciones límite de denuncia, pero en la práctica cotidiana, en la labor educativa desde distintos establecimientos y desde los medios, carecía de sentido. Es imposible separar una buena propuesta de la riqueza de su forma expresiva.

Entendemos belleza expresiva no sólo en el sentido del modelo de una gran obra de arte, sino también, y fundamentalmente, como el respeto (desde el discurso, desde el material comunicado) por el otro en su capacidad y su necesidad de percibir algo trabajado desde el punto de vista formal. Subrayo la palabra trabajado porque precisamente lo que está en juego en la belleza expresiva es el esfuerzo de trabajo sobre el discurso, sobre los signos mismos a fin de hacerlos más ricos en su comunicación.

Es por eso que se requiere la apropiación de los recursos de diferentes lenguajes y medios. Ya no es posible, en tiempos de una explosión a escala planetaria de ofertas cada vez más logradas en su forma, pretender comunicarse sin un discurso bien armado, sin un mínimo conocimiento de lo que significa hacerlo a través de determinado formato o medio. Pienso, a modo de ejemplo, en una historieta, en un programa radiofónico, en un video. No se llega muy lejos si se pretende incursionar en ellos sin haberse apropiado de sus características expresivas.

Esta tecnicatura insistirá una y otra vez en esto y ofrecerá alternativas para el enriquecimiento de la capacidad expresiva a través del discurso verbal y de distintos medios.

Principio de comunicabilidad

La comunicación educativa apunta al logro de la comunicabilidad, entendida como la máxima intensidad comunicativa en las relaciones interpersonales, en los materiales utilizados para mediarlas y en la relación de una persona consigo misma, con el grupo y la institución. En la comunicabilidad se juegan la energía personal, grupal e institucional para comunicar, la claridad de lo que se comunica y la belleza expresiva.

Hemos desarrollado este tema de manera suficiente. Retomemos, para insistir en él, dos fragmentos presentados más arriba:

"Una comunicación plena de energía, de cercanía, de personalización (en tanto la siento dirigida a mí), nos atrae siempre. Y esto no sólo en el caso de la relación educativa, sino en otras situaciones. Pienso en el encuentro entre seres queridos en una reunión familiar o de amigos, donde se deja pasar las horas en el goce de estar juntos y en el intercambio de palabras y en la alegría de la convivencia."

"[comunicabilidad como] ...esa capacidad de una propuesta discursiva de llegar profundamente a nosotros, esa intensidad de la relación vivida en el encuentro con los seres queridos, esa especial forma de conmovernos de muchas creaciones artísticas."

Principio de eficacia comunicacional

La comunicación educativa supone productos para comunicar y resultados comprobables de los procesos comunicacionales. En la emergencia de los sujetos, en la interacción, en los juegos de identidades, diversidades y diferencias, se construye y se aporta a la marcha de la educación y de las organizaciones.

La eficacia no está reñida con ningún ideal; por el contrario es, a nuestro entender, la mejor manera de manifestar el logro del ideal.

Eficacia en el logro de relaciones diferentes, en el ordenamiento de la comunicación interna, interinstitucional y externa, en la producción, distribución y uso de materiales, en la presencia en los medios masivos, en la apertura de oportunidades para la emergencia de los sujetos, en el seguimiento y el registro de la memoria de los procesos, en la creación de interacciones y climas grupales e institucionales no violentos...

La práctica de la comunicación educativa se orienta de manera constante a la búsqueda de resultados que demuestren la validez de sus propuestas. Todo esto significa profesionalizarse.

Principio de historicidad y prospectiva

La comunicación educativa supone seres situados histórica y culturalmente, y abiertos a la pregunta por el futuro. Nada más humano, y por lo tanto histórico y cultural, que la comunicación social. En la práctica, la comunicación educativa ahonda en contextos y en recuperación de lo cultural, pero siempre de cara al futuro en una innegable actitud utópica.

No comunicamos de cara al pasado, ni tampoco para conservar viejas maneras de relacionarse y de percibir. Comunicamos para transformar.

"La transformación sólo adquiere algún sentido cuando se apoya en una apropiación de la propia historia personal y en una autovaloración, en la riqueza de las interacciones, en el interaprendizaje, en la proyección segura hacia el mañana.

Es esa la comunicación de fundamento. Lo demás, técnicas actorales para enseñar, recursos audiovisuales, equipos de última generación, redes y mundos virtuales, son sólo medios". (La comunicación en la educación, pag. 26).

Reivindicamos una utopía educativa en todo su alcance. Sin ideales personales e institucionales no hay comunicación educativa posible.

Principio de cooperación y solidaridad

Una práctica de comunicación educativa se asienta en la cooperación y la solidaridad y a la vez las genera. La comunicación se construye corresponsablemente entre todos, los productos comunicacionales surgen de la interacción y de la participación, y la gestión de los procesos comunicacionales tiende a democratizarse, con lo que se genera un cambio cultural en los modos de relacionarse.

Como señalamos, no todo aprendizaje es positivo para las personas o para las organizaciones. De una institución y de las relaciones cotidianas puede aprenderse a temer, a competir, a considerar naturales la postergación y la agresión, a simular, a mentir para sobrevivir...

Es propósito explícito de la comunicación educativa ayudar remontar esos aprendizajes, a desaprenderlos a fin de abrirse a formas solidarias y cooperativas de relación. En este sentido está orientada a moverse a contracorriente de tendencias impuestas por un neoliberalismo salvaje, las cuales a menudo vienen teñidas de ideales pretendidamente democráticos para el trabajo en las organizaciones.

La comunicación educativa no excluye la competencia en un mundo tan complejo como el actual, pero no se deja llevar por una corriente de relaciones e interacciones legitimada sólo por la omnipotencia del mercado.

Práctica Nº 8

Los principios no adquieren su valor aislados, sino en conjunto. A la hora de comunicar los

ponemos en juego como una totalidad. Sin embargo, a los fines de esta práctica, trabajaremos algunos de ellos.

¿Podría seleccionar tres de los diez principios, los que más le atraigan, los que más se relaciones con su experiencia y con su contexto, los que más le resulten válidos para su proyecto de comunicación? ¿Podría confrontarlos con lo que sucede en la organización en la cual se desempeña?

¿Podría planificar maneras de concretar los principios, sobre la base de acciones posibles en tiempos y en involucramiento de seres humanos?

¿Podría compartir los principios con sus colegas para discutir la manera de llevarlos a la realidad?

Tratamos de hacer cotidianos los principios, de tomarlos como parte del diario quehacer en el terreno de la comunicación.

A modo de síntesis

Los diez principios propuestos estarán presentes a lo largo de toda esta Tecnicatura. Intentamos en todo momento.

Todas esas propuestas remiten a la totalidad de este primer texto, de sus apoyos por otros medios y de la bibliografía seleccionada. Reclamamos para la comunicación educativa una coherencia entre lo que se propone y lo que se lleva a la práctica, tanto en las relaciones de enseñanza aprendizaje formales como en la labor institucional.

Y en todos los casos buscamos la construcción de cada participante, de los materiales a utilizar, de la institución en su conjunto. Construir para transformar y para acompañar aprendizajes.

Final..., con un principio cercano

Nos acercamos al cierre de esta primera asignatura; algo termina y algo comienza, así es el camino del aprendizaje. Página a página, práctica a práctica, hemos pensado en usted, en sus expectativas, en sus percepciones. Y el camino recorrido nos ha permitido un acercamiento que esperamos profundizar a lo largo de la Tecnicatura. No entendemos la tarea de enseñar y aprender sin una relación humana, manifestada tanto desde los materiales como de las oportunidades de interacción vividas a través de consultas y de contactos con tutores y autores.

Con esta primera experiencia no pretendemos dar por construida su capacidad de pensar la comunicación y de moverse en ella. Eso queda para el final de los estudios, cuando podamos comprobar qué conceptos, metodologías y capacidades para la práctica han sido logrados.

Nuestra intención fue iniciar el camino, sobre todo a través de un esfuerzo conceptual. No hemos pedido demasiado, pero tampoco algo pequeño en exceso. Por un lado no nos interesa la acumulación de conceptos a marchas forzadas. Por otro asumimos la responsabilidad de profundizar al máximo en conceptos necesarios para caracterizar determinado ámbito de trabajo. Así hemos procedido con relación a la comunicación para que usted se apropiara de lo necesario (y lo posible) dentro de una propuesta orientada a repensar la comunicación y con los tiempos de cada uno para lograr esos propósitos.

Gracias por acompañarnos en este primer tramo. Vamos caminando e interaprendiendo juntos, una hermosa manera de caminar.

Práctica Nº 13

Cerramos la asignatura con una práctica final, de integración de todo lo aprendido en estos 40 días.

Queremos plantearle un problema. La resolución de problemas constituye uno de los instrumentos más ricos de la educación contemporánea. Proponer problemas para distintos momentos de un proceso, en creciente grado de complejidad, constituye una tarea de suma responsabilidad para el educador y para la institución educativa. En este sentido, asumimos esa responsabilidad, convencidos de que las prácticas realizadas y la apropiación conceptual le permitirán resolver lo siguiente:

¿Qué pasos considera necesarios para lograr los ideales de la comunicación educativa en el ámbito en que usted se mueve, sea éste el espacio de una organización no gubernamental, una oficina de gobierno, un proyecto...?

La práctica, como tarea final, no es sencilla. Se trata de hacer, primero, una presentación del ámbito, con sus virtudes y carencias, sobre todo tomando en cuenta lo comunicacional, y luego elaborar una propuesta posible considerando el personal, los recursos disponibles, los reglamentos, los interlocutores con los cuales se trabaja y otros puntos que usted valore como importantes.

No le pedimos un desarrollo exhaustivo. Se trata de una última práctica, no de una tarea que vendría a sintetizar todo lo que exigirán estos estudios. Pero, de todas maneras, le pedimos un esfuerzo serio para cerrar esta primera asignatura.

Bibliografía

Se retomará fundamentalmente la planteada en el texto, más algunos materiales complementarios.

Indice

¿Comenzamos?

Fundamentación de la asignatura

Objetivo

Contenidos mínimos

Desarrollo de contenidos

Forma de trabajo

Evaluación

Nuestros acuerdos

Unidad I

La vida cotidiana

La vida de cada día

Práctica Nº 1

Tantas vidas, tantas

De lo cercano a lo lejano

Práctica Nº 2

Construirnos como sujetos

Reproducción y transformación social

Hogar del sentido y del sin-sentido

Comunicación y vida cotidiana

Práctica Nº 3

Comunican los cuerpos

Comunican los espacios

Comunican los objetos

Comunica la palabra

Construirnos como seres de comunicación

Espacio de la seguridad

A modo de síntesis

Práctica Nº 4

Unidad II

La comunicación

Estudios de recepción

Práctica Nº 5

El juego de los discursos

Imposible no comunicar

Escribe como si hablara conmigo

Ser en situación

Interrelación de los conceptos

Construirse en diferentes situaciones

A modo de sÌntesis

Práctica Nº 6

De lo social a lo individual

Comunicar de lo social a lo individual

Conservar y transformar

Práctica Nº 7

Construir la identidad

Nuestros actos

Práctica Nº 8

A modo de sÌntesis

Práctica Nº 9

Unidad 3

Comprender la comunicación educativa

Práctica Nº 10

Teorías del aprendizaje

Práctica Nº 11

Principios de la comunicación educativa

Principio de emergencia de los sujetos en las

relaciones sociales

Principio de valoración de todas las personas

Principio de construcción desde la diversidad

y la diferencia de todas las personas

Principio de flexibilidad

Principio de no violencia comunicacional

Principio de belleza expresiva

Principio de comunicabilidad

Principio de eficacia comunicacional

Principio de historicidad y prospectiva

Principio de cooperación y solidaridad

Práctica Nº 12

A modo de síntesis

Final..., con un principio cercano

Práctica Nº 13